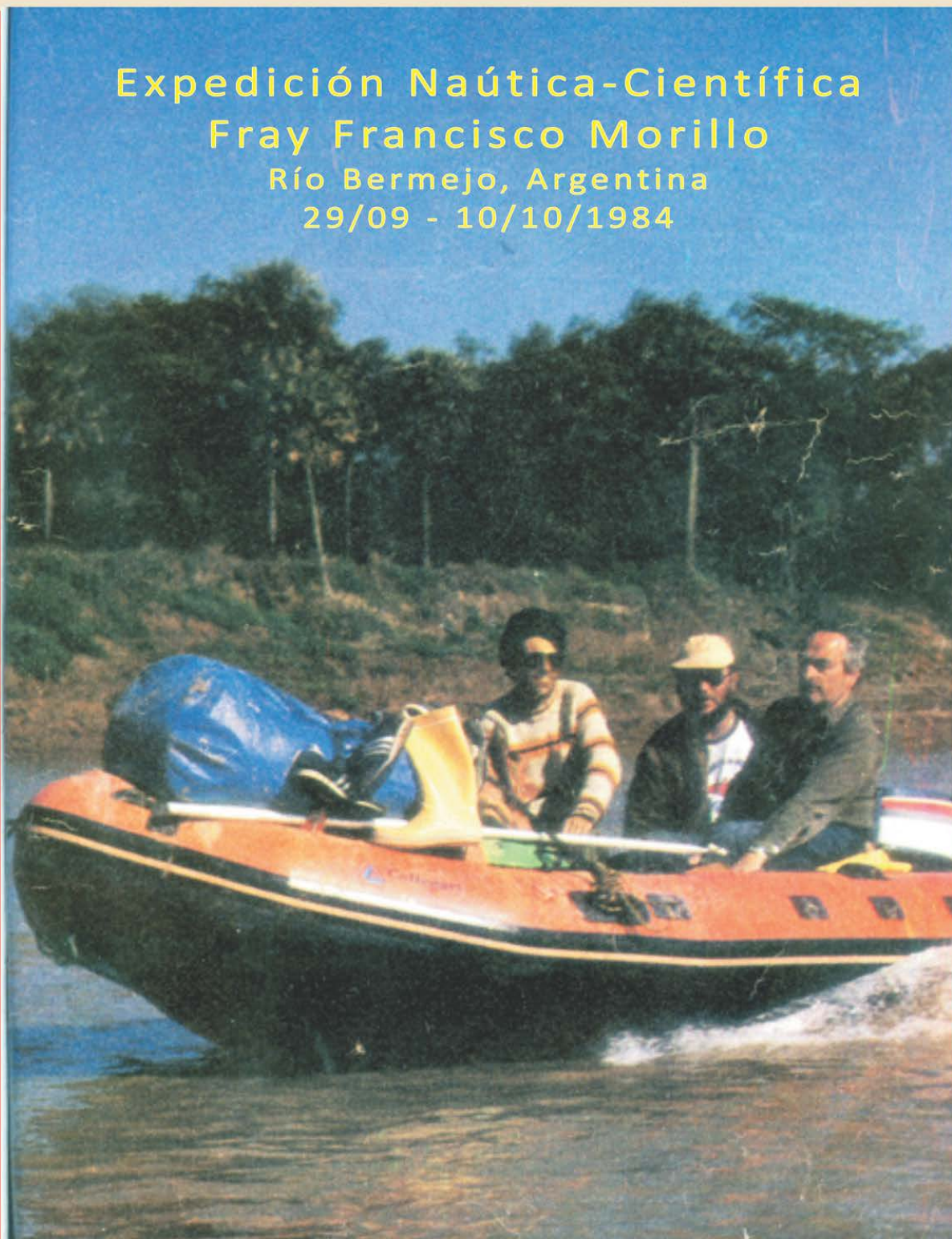


ProBiota. FCNyM, UNLP

La Plata, Argentina, 2014

Serie Documentos n° 30

**Expedición Náutica-Científica
Fray Francisco Morillo
Río Bermejo, Argentina
29/09 - 10/10/1984**



Compiladores

Hugo L. López, Gabriel Piloni Tamayo & Justina Ponte Gómez

ISSN 1666-731X

Indizada en la base de datos ASFA S. C. A.

El próximo septiembre se cumplen treinta años de la llamada **Expedición Náutica-Científica “R. P. Francisco Morillo”** realizada en botes neumáticos por un grupo de personas de diferentes orígenes y entre los que se encontraban naturalistas y profesionales de las Ciencias Naturales.

A nivel profesional fue una gran experiencia, ya que me permitió transitar por un ámbito geográfico de difícil acceso, con flora y fauna cuya referencia la tenía solo a través de textos. Por otra parte y mirado a la distancia, fue muy interesante el comportamiento humano del grupo. Entiendo que un sociólogo podría dar alguna interpretación, pero he visto de todo, actos de solidaridad, de mezquindad, egoísmo y de cierta locura, como por ejemplo, querer matar un yacaré por el simple hecho de que estaba en la playa tomando sol. En este caso, la suerte estuvo del lado de la noble bestia, ya que los involucrados en las Ciencias Naturales pudimos detener semejante barbaridad y hacer comprender a los de “gatillo fácil” que no había ningún sentido en lo que querían hacer. Irónicamente, entre otras cosas, este viaje tenía dentro de sus objetivos participar en un Congreso de Conservación...

Los objetivos del viaje para los naturalistas, sólo se cumplieron en parte, ya que al principio de esta travesía comenzaron a suscitarse problemas, principalmente por las características del río, lo que dificultó, por falta de tiempo, la toma de muestras y las consiguientes observaciones.

A nivel personal me queda la riqueza que me dio esta experiencia y el haber conocido a dos personas que me llamaron profundamente la atención. A nuestro baqueano José “Pipo” Marty, un hombre generoso y de una gran sabiduría. El otro fue Exequiel Martínez, al que conocí en el congreso que se realizaba en Resistencia y con quién, a partir de ese momento, me une un lazo afectivo que nace de un profundo respeto y admiración.

Hugo L. López
Julio 2014

Imagen de tapa

Expedición en el río Bermejo, 1984

En la quilla del gomón, el taxidermista Gabriel Piloni Tamayo; en la popa, el ornitólogo José Leiberman

Brújula

El próximo 29 de setiembre se producirá la salida de la Expedición Náutica-Científica "R.P. Francisco Morillo" que recorrerá los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay y Paraná. La salida se realizará desde el Puente Internacional de la zona de Agua Blanca-Pozos del Bermejo, provincia de Salta. La expedición está organizada por la Asociación de Expediciones Turísticas Ecológicas y auspiciada por el Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, Asociación Ornitológica de la Plata, Universidad Nacional de La Plata, Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires y por el Tercer Congreso Nacional de Conservacionismo y Fauna Ictícola. La expedición, luego del recorrido en tres etapas navegará hacia el puerto de Buenos Aires, pasando a concretar un logro deportivo ya que entre el Puente Internacional de Salta y el de Buenos Aires, se habrá navegado por cinco grandes ríos totalizando la mayor distancia posible, unos 3.300 km por vías navegables internas del país. El equipo náutico a utilizar ha sido cedido por el Astillero Conumar con seis botes neumáticos Calegarí y un carguero, cuenta con el apoyo logístico de Gendarmería, Prefec-

tura y Liga Naval y estará integrado por 18 tripulantes. El itinerario comprenderá los siguientes puntos: Buenos Aires, Orán; Orán, Puente Internacional, Elordi, El Colgado, La Misión, Tres Pozos, El Pintado, kilómetro 642, Puerto Bermejo, Presidencia Roca, ruta 11, Resistencia, Goza, La Paz, Paraná, San Pedro, Buenos Aires.

Salta

Zarpa mañana una expedición náutica que durará 20 días

SALTA.— Manana partirá desde el Puente Internacional, ubicado en la zona de Agua Blanca, Pozos del Bermejo, la Expedición Náutica-Científica R. P. Francisco Morillo, que tiene previsto arribar a Buenos Aires, el 17 de octubre próximo.

La expedición está organizada por la Asociación de Expediciones Turísticas-Ecológicas y auspiciada por el Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, la Asociación Ornitológica del Plata, la Universidad Nacional de La Plata, el zoológico de la ciudad de Buenos Aires y por el Tercer Congreso Nacional de Conservacionismo y Fauna Ictícola.

Las instituciones mencionadas aportarán científicos en herpetobatracología, ornitología e ictiología, para realizar estudios en los primeros 1.100 kilómetros de recorrido por los



La Asociación de Expediciones Turísticas-Ecológicas organizó la travesía, con destino final en Buenos Aires el 17 de octubre

ríos Bermejo, Teuco, Bermejo, Paraguay y Paraná, hasta llegar a Resistencia, Chaco, donde expondrán sus investigaciones en el Tercer Congreso Nacional de Conservacionismo que se realizará en esa ciudad entre los días 10 y 14 de

octubre.

El coordinador náutico de la expedición, profesor Jorge Antonio O. Solari manifestó a *Tiempo* que además del objetivo científico, la travesía prevé otros dos, el deportivo y el geopolítico regional.



EL TRIBUNO

matutino independiente

\$ 26 — SALTA (Rep. Arg.). Viernes 28 de setiembre de 1984. 44 Págs. en 3 secciones

Parte mañana la expedición náutico - científica

Mañana partirá desde el puente Internacional en Agua Blanca, la expedición náutico-científica denominada "Reverendo padre Francisco Morillo" que tendrá como finalidad recorrer el río Bermejo, Teuco, Bermejo, Paraguay, Paraná y Río de la Plata, recabando diversa información y experiencia sobre la fauna ictícola de dicha cuenca.

El nombre de la expedición es en homenaje a quien fuera el pionero en cuanto a la navegación del Bermejo. Lo hizo en el año 1780 acompañado de cuatro indígenas, desde la boca del San Francisco en canoas, recorrió entre 550 a 600 kilómetros.

La expedición que se inicia mañana está integrada por los siguientes científicos: Esteban Damian Astort (batracohexpetólogo), especialista en anfibios y reptiles y fue comisionado oficialmente por el Instituto Nacional de Microbiología "Dr. Carlos Malbrán" para relevar el ofidismo sanitario, también por la Secretaría de Cultura —Jardín Zoológico Muni-

cipal de Buenos Aires— para determinar pautas de conservadorismo de yacarés y demás reptiles de la cuenca del Bermejo. Hugo Luis López (ictiología) comisionado por el Instituto de Limnología "Dr. Raúl A. Ringuet" (CONICET) y Universidad de La Plata, su función será evaluar y ajustar las listas de peces y tratar junto con ellas, correlacionar datos biológicos y ecológicos en dichas especies. Será acompañado por dos especialistas en pesca que lo abastecerán: Lamberto Balani y Alfredo Filión. José Leberman (ornitólogo), designado por la Asociación Ornitológica del Plata para efectuar observaciones y fotografiar la onifauna de la cuenca. Gabriel Piloni Tamayo (taxidermista) de la misma institución anteriormente mencionada, su tarea será la de preparar pieles de estudio y aparato digestivo para estudio de alimentación de aves.

Las embarcaciones serán 7 botes neumáticos con motor fuera de borda y serán tironeadas por experimentados

navegantes, ellos son Roberto Lograso (bajó el río Balsa—México y cruzó el estrecho de Magallanes, ambas expediciones en bote neumático); José Ignacio Nolasco y Héctor Gutiérrez (bajaron el río Santa Cruz hasta el Atlántico) y Gonzalo Toro, también reparador de las embarcaciones. También integran la expedición Enrique Correa, especialista en caza científica, José Ballares, médico de Gendarmería Nacional y el comandante de esa misma institución, Hugo Alberto Díaz (enlace). El coordinador terrestre y fotógrafo es Fulvio Angel Razza.

La llegada al puerto de Buenos Aires está prevista para el 16 o 17 de octubre. El 9 del mismo mes participarán del 100° aniversario de la fundación de la Prefectura Naval Puerto Bermejo, en dicho puerto. Al día siguiente a Resistencia, donde tendrá lugar el Congreso Nacional de Conservadorismo, Fauna Ictícola y Pesca Deportiva.

LA EXPEDICION "FRANCISCO MORILLO" RECORRIÓ 4.000 KILOMETROS EN BOTE POR NUESTROS RÍOS



En el número anterior de FLASH subrayamos que la experiencia registrada en las dos primeras etapas hizo ver que la navegación por el río Bermejo, desde su entrada en territorio argentino y por unos 300 kilómetros aguas abajo, no es nada fácil.

La gran cantidad de curvas y recodos, la poca cantidad de agua en esta época del año y los bancos de piedra y arena hacen motivo de ello.

Una vez finalizados los dos primeros tramos, nuevamente todo el grupo compuesto de 18 personas partió desde El Colga, para dar comienzo a una tercera etapa que finalizó en Fortín Belgrano.

La inclusión desde Orán (Bata) de José Marty, un experto baqueano del río, de muy capacitada experiencia, hizo posible la navegación por el Bermejo.

Por precisamente en esta zona en donde tuvimos nuestro primer contacto con un ambiente que podríamos



denominar "Argentina secreta".

Fortín Belgrano era un puesto militar de avanzada en la lucha contra el indio, en el siglo pasado hoy ya no queda nada de él. También se conoce este sitio como Misión Yacaré, por un lado y, por otro, como Misión Evangélica. Pero estas tampoco existen, por haber sido invitadas a dejar la zona los encargados de la Misión por ser ingleses, cuando el problema de las "Misionas".

En este sitio se termina la labor que desarrollan los docentes. Además de un almuerzo. Además hace varios años funciona una escuela, la N° 874, en donde es maestro Ramón Barrios, un joven salteño de 27 años que así "hace patria" juntamente

con el director y su esposa, ambos de Tucumán.

Barrios cuenta que a esta escuela asisten gran cantidad de chicos que cursan la primaria y, estrechamente con ellos, niños matoqueños. Además de su trabajo específico, los 3 educadores se ocupan de preparar la alimentación para todos los que asisten a clase. Lo triste es que muchos van a clase solamente para comer.

La escuela está construida

con palos a piques, paredes de adobe, piso de tierra y techo con troncos, ramas y barro. La particularidad del techo es tener un gran espacio, para evitar de esta forma que los rayos del sol calienten mucho. Cabe destacar que en verano la temperatura oscila entre 40° y 50°.

Tuvo el orgullo de pasar la noche en esta escuela de Fortín Belgrano. El director la había acondicionado para que algunos de nosotros duráramos en ella, por no tener otros ambientes disponibles. Todo estaba muy limpio y blanqueado.

• NUEVAS ETAPAS

De Fortín Belgrano a Yacaré de Yacaré a El Pintado, de El Pintado a Km. 642, de Km. 642 a Puerto Lavalle, de éste a Presidencia Roca, de aquí a Puerto Bermejo y de Puerto Bermejo a Resistencia.

Fueron cinco nuevas etapas que nos insumieron otros tantos días. Lluvia y calor prevalecieron en estos tramos. Los bancos de piedra desaparecieron y se transformaron en bancos de arena y tierra. Pero gracias a ello las helices de los moto-

res no sufren las magulladuras y roturas de los primeros días.

El herpetólogo Esteban Astori y el ictiólogo Hugo López desarrollaron en las últimas etapas sus tareas, recopilando algunos ejemplares para su estudio.

• PRESIDENCIA ROCA

Llegamos a Presidencia Roca en las últimas horas de la tarde del lunes 8 de octubre. Esta población es una de las más antiguas del Chaco y está ubicada sobre la margen derecha del río Bermejo, en terrenos llanos. Luego de subir un barranco de unos 15 metros de altura, fuimos recibidos por el intendente, Gustavo Samudio, que nos dio la bienvenida.

Inmediatamente nos llevó a conocer el pueblo y nos mostró el museo.

• PUERTO BERMEJO

Uno de los motivos principales, además del científico y deportivo, de la Expedición Náutica-Científica R.P. Francisco Morillo, fue el de adherirnos al homenaje que se realizó en Puerto Bermejo con motivo del centenario de la fundación

de la Prefectura Naval Argentina en dicho pueblo.

Lamentablemente, llegamos con un día de atraso al festejo. Pero igualmente fuimos recibidos por el prefecto, a quien tomamos por sorpresa en horas del mediodía. No sabemos aún cómo en pocos momentos se concretó un almuerzo para 18 personas.

• PUERTO BUENOS AIRES

El 10 de octubre llegamos a Resistencia y todo fue una parte de la expedición, la científica. Luego de tres días de permanencia en esta ciudad, el equipo deportivo partió hacia Buenos Aires, a cumplir con una meta fijada con anterioridad: cubrir la mayor distancia posible por aguas interiores argentinas en botes neumáticos.

Luego de recorrer casi 4.000 kilómetros, el 17 de octubre, a las 17 horas, llegamos a puerto Buenos Aires, realizando al lado de la Fragata Sarmiento.

Los ríos Bermejo, Trucos, Paraguay, Paraná y de La Plata habían sido vencidos.

FELIX BAZZA
(Enviado especial)





Entre otros temas, el III Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva analizará los efectos de la contaminación ambiental



Una expedición fluvial se sumará a las actividades

Llega para la inauguración del congreso

Está en pleno desarrollo la importante Expedición Náutica Científica R. P. Francisco Morillo, que el pasado 29 de setiembre partiera desde Orán para recorrer los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay y Paraná.

La expedición está organizada por la Asociación de Expediciones Turísticas Ecológicas y auspiciada por el Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, Asociación Ornitología del Plata, Universidad Nacional de La Plata, Zoológico

de la ciudad de Buenos Aires y por el III Congreso Nacional de Conservacionismo.

El nutrido grupo de científicos y periodistas arribará al puerto de Barranqueiras el próximo miércoles, coincidiendo su llegada con la iniciación del Tercer Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva, en esta ciudad. Sus componentes tomarán parte activa de las deliberaciones, a la vez que ofrecerán un adelanto del resultado de los relevamientos efectuados hasta ese mo-

mento de su travesía. Esta expedición está apoyada además por la Asociación de Timoneles de Botes Neumáticos.

Al cierre del congreso, el 14 de octubre, y en tres etapas se continuará navegando hasta el puerto de Buenos Aires pasando así a concretar un nuevo logro, esta vez deportivo, ya que entre Salta y la Capital Federal, se habrá navegado por cinco grandes ríos y totalizado la mayor distancia posible, unos 3.300 kilómetros, por vías navegables internas del país.

Una expedición fluvial se sumará a las actividades

Llega para la inauguración del congreso

Está en pleno desarrollo la importante Expedición Náutica Científica R. P. Francisco Morillo, que el pasado 29 de setiembre partiera desde Orán para recorrer los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay y Paraná.

La expedición está organizada por la Asociación de Expediciones Turísticas Ecológicas y auspiciada por el Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, Asociación Ornitología del Plata, Universidad Nacional de La Plata, Zoológico

de la ciudad de Buenos Aires y por el III Congreso Nacional de Conservacionismo.

El nutrido grupo de científicos y periodistas arribará al puerto de Barranqueiras el próximo miércoles, coincidiendo su llegada con la iniciación del Tercer Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva, en esta ciudad. Sus componentes tomarán parte activa de las deliberaciones, a la vez que ofrecerán un adelanto del resultado de los relevamientos efectuados hasta ese mo-

mento de su travesía. Esta expedición está apoyada además por la Asociación de Timoneles de Botes Neumáticos.

Al cierre del congreso, el 14 de octubre, y en tres etapas se continuará navegando hasta el puerto de Buenos Aires pasando así a concretar un nuevo logro, esta vez deportivo, ya que entre Salta y la Capital Federal, se habrá navegado por cinco grandes ríos y totalizado la mayor distancia posible, unos 3.300 kilómetros, por vías navegables internas del país.

Tiempo Argentino
09-10-1984

HOY CLAUSURA DEL 3º CONGRESO NACIONAL DE CONSERVACIONISMO Y PESCA DEPORTIVA

para las 15 de hoy, sábado 13 de octubre, está anunciado el plenario y acto de clausura del 3er. Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva, que desde el 10 del corriente se viene realizando en las instalaciones de la Universidad Nacional del Nordeste de nuestra capital. En la mañana y tarde de la víspera, las cuatro comisiones de trabajo que integran este evento, trabajan arduamente para llevar a cabo las conclusiones sobre los distintos temas que tu-

vieron encargadas de analizar, las cuales serán dadas a conocer en la fecha. También es digno de destacar que en la tarde de ayer, disertó en el aula magna de la UNNE, el doctor Nicolás Joscovitch, quien además de ser doctor en Ciencias Económicas, es vicepresidente de la Comisión Pro Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata, que preside el almirante Isaac Rojas. El tema de su disertación fue la "Canalización del Bermejo para una Geopolítica en el Cono Sur". También en la víspera, pero en horas de la mañana, disertaron los integrantes de la Expedición Náutica científica llamada "Francisco Morán", quienes recorrieron más de

1.000 kilómetros en botes inflables por los ríos Tesco, Bermejo Paraguay y Paraná, arribando a nuestra ciudad para participar de este congreso, contando las experiencias vividas en el período realizado.

PROGRAMA PARA HOY

La actividad para el día de hoy dará comienzo a las 8:30, con las conclusiones de las comisiones. A las 15, se anuncia el acto del cierre del Congreso, donde disertará unas palabras el presidente de la comisión directiva de la Federación

Chaqueña de Pesca Deportiva y Lanzamiento Ovidio Pérez, y posteriormente, se harán entrega de los res postivos certificados a los participantes del evento. A las 22, está programada una cena de clausura, la cual será servida en las instalaciones del Club de Regatas Resistencia. Aquí harán uso de la palabra el presidente de la comisión organizadora

del evento, doctor Mario Latorre, además de la de los mandatarios de los ejecutivos de Corrientes y Chaco.

COMISIONES DE TRABAJO

Un total de cuatro comisiones de trabajo fueron integradas en este 3er Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva que sesionó en nuestra capital. La primera de ellas, de Legislación fue el 10 bajo la presidencia del titular del comité organizador del Congreso, doctor Mario Latorre. La comisión número dos analizó el tema

Conservacionismo mientras que la tercera y cuarta se ocuparon respectivamente de la Actividad Deportiva y el Fomento, Difusión y Varrios. Cabe señalar que la comisión de trabajo sobre Conservacionismo fue presidida por el doctor Roberto Carrea y entre los temas que trató fue sobre el Método y Evaluación Jettón de la Cuenca Paraná-Paraguay, para determinar el uso o no del malón. Al discutirse este tema, precisamente, se generó un animado debate, donde pusieron sus puntos de vista, tanto



Durante la expedición en 1984
Sobre la quilla del gomón, Hugo L. López

EXPEDICION FRANCISCO MORILLO

"Vencimos al Bermejo, Ahora Vamos a Ver si Podemos Llegar a Buenos Aires"

Un grupo de científicos y marineros relatan a EL TERRITORIO las experiencias recogidas luego de navegar las aguas de los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay y Paraná

LA TRIPULACION

Es justo y hasta obligatorio, dar la nómina completa de la tripulación de la expedición náutica científica, relevando padre Francisco Morillo, junto con su especialidad: **Jorge Solari**, timonel y coordinador náutico; **Fulvio Ranza**, periodista especializado y coordinador terrestre; **Hugo Díaz**, comandante de Gendarmería, logística y supervivencia; **Lic. Hugo López**, ictiólogo; **Lic. Roberto Astori**, herpetólogo; **Ingeniero Gonzalo Teo**, timonel ingeniero de mantenimiento; **Gabriel Piloni**, taxidermia científica; **Roberto Le Grasso**, timonel internacional especializado en labores fuera de borda; **doctor Miguel Valladares**, médico oficial de Gendarmería; **Héctor Gutiérrez**, timonel y supervivencia; **Lamberto Balsani**, pescador italiano; **Juan Ab**, guía especializado; **José Marty**, guía especializado; **Enrique Torres**, cazador; **Alfredo Valera**, timonel; **Alejandro Fresca**, timonel y **Antonio Campos**, periodista y representantes de LNA.

"Estos están locos", pensaba el baqueano salteño José Marty cuando le propusieron navegar los 3.300 kilómetros que separan Bolivia con Buenos Aires (o mejor dicho que los unen) a través de los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay, Paraná y Río de la Plata. Si a la locura se llama tesón, entonces don Marty tenía razón. Este grupo de 19 hombres entre científicos y marineros, demostraron ya lo que se puede con voluntad y el amor a la naturaleza y al país. Invocaron la figura del reverendo padre Francisco Morillo que en 1780 navegó por primera vez un tramo del Bermejo con criterio científico, cargaron los ocho botes inflables con parte de lo que les pertenecía y lo hicieron donado, y el 29 de septiembre se largaron ante la sonrisa casi incrédula de muchos, hasta darla de ellos mismos.

Varios son los objetivos de esta expedición que, si bien aún no ha concluido, cumplió ya con creces el objetivo principal que fue unir Aguas Blancas con la desembocadura del Bermejo en el Paraguay. En esta aventura se fue rastreando la incidencia de la contaminación en el ecosistema, como el caso de los ingenios salteños que arrojan sus efluentes al río; la búsqueda y captura de insectos, reptiles, peces; la observación de aves y mamíferos; la constatación de que el Bermejo-Teuco es mucho más caprichoso en sus idas y vueltas que lo que le marcaban las cartas; la taxidermia, la pesca y la caza, entre otras, pero por sobre todo, un objetivo que engloba todo esto: la geopolítica.

Añares hace que se viene hablando de la integración del noroeste argentino y de Bolivia a la Cuenca del Plata a través de la navegación fluvial, un sueño que hasta ahora no deja de ser una utopía pero que no se debe perder de vista, mantenerla como una verdadera obra futura a cuyos fines estos 19 hombres es invaluable.

EL TERRITORIO tuvo la suerte de compartir una comida con estos pioneros barbados, agotados y tostados en el Club Regatas de Resistencia. Allí, entre charla y vino fueron contando parte de sus experiencias, de a poquito, no sistemáticamente, aún no habían tenido tiempo de hacer un repaso mental de todo lo vivido, de sistematizarlo en un relato unificador. La travesía fue tan dura que hubo momentos en los cuales se enteraban entre ellos alguna amarora jaguareta del río sufrida por algunos de los botes.

Después de entusiastas charlas del presidente del Club Dante Tacca y de uno de los coordinadores de la expedición, Jorge Solari, Fulvio Ranza, un colega periodista de Buenos Aires y participante activo del viaje, nos dijo con real emoción: "Mirá, escribí lo que quieras, pero destacá que esta aventura se hubiera sido posible si no contábamos con Marty y con el apoyo

de Gendarmería. Marty nos trajo a todos hasta Resistencia leyendo el río como se lee un libro. Con su suavidad criolla de salteño y viejo pescador de la zona nos iba mostrando el camino como si la cartografía hubiera estado dibujada en el agua".

Claro que quienes apoyaron a la Expedición Morillo fueron varios: Prefectura Naval, Comisión Regional del Bermejo (COREBE), Cooperativa de Seguros Transportadora Unidos, Conumar que dio la casi totalidad de los botes, la empresa Shell.

A los postres seguía la charla. Solari fue concluyente: "Venimos al Bermejo, ahora vamos a ver si podemos llegar a Buenos Aires". ¿Acaso la duda estribaba en dificultades de navegación? No es que se habían quedado sin nafta y sin dinero. "El viaje se hizo casi un cuarto por ciento más largo que lo calculado —comentó Antonio Campos— los meandros casi circulares del río y los mismos vivores que debían hacer para esquivar los bancos y los ramajes, hicieron que consumiéramos mucha más nafta y comida. Por eso fue invaluable el apoyo de Gendarmería que a veces abriendo picadas en parajes inaccesibles llegaban hasta el río con los suministros".

Piloni, López y Leiberman, tres de los científicos, hablan entusiasmados de las especies zoológicas halladas: "Vimos desde 'Lobos', raras peces pulmonados que solamente

existen en centro de Africa y Australia, hasta raros aguarrá-guano pasando por caribúes, jacarés de dos metros, bandurrias, charatas, gran cantidad de alacranes, moitas, jotes de cabeza negra y espátulas". "¿Mosquitos? Pocos; por ejemplo nos cruzamos con algunas nubes de carachay, son terribles", cuenta Lo Grasso mientras muestra sus brazos picoteados.

"La belleza de toda esta zona no tiene igual —sigue el doctor de Gendarmería Miguel Valladares—. A pesar de lo agresivo del medio hay zonas increíbles, aunque le confieso que el permanente trabajo de navegar 14 horas diarias entre juncos, corredora, bancos y troncos vegetales nos dejó poco tiempo para la pesca".

Era ya la hora de terminar la cena; en los 14 los ojos comenzaban a entornarse y a pesar de tener todos la franela mirrada de quien está seguro de su misión o de su profesión, la viveza se iba quedando dormida. "Venimos al Bermejo", me repetía, porque lo vencimos los argentinos en una expedición que no tengo dudas que dentro de poco va a ser emulada por los extranjeros tan amantes del turismo aventura. Pero también los vencimos los latinoamericanos de los botes son vecinos, chilenos uno y uruguayo otro.

Al cierre de esta edición de EL TERRITORIO, aún se ignoraba cómo iban a llegar a Buenos Aires estos 19 hombres. Triste es que sea justamente Resistencia el lugar en que quizá se vean obligados a tirar definitivamente el ancla de la Expedición Morillo.

Expedición fluvial 'Francisco Murillo'

*Concluyó ayer en el puerto local
la travesía Orán-Capital Federal*

Apenas pasadas las cinco de la tarde de ayer, arribaron a la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires los once tripulantes que a bordo de tres botes neumáticos completaron un recorrido de casi 4.000 kilómetros por río, desde Aguas Blancas, en el límite argentino-boliviano, en misión científica y deportiva.

La expedición Reverendo Padre Francisco Murillo, en homenaje al misionero que navegara por primera vez el río Bermejo, había arrancado desde territorio salteño con 19 hombres a bordo de nueve embarcaciones, pero en la capital chaqueña la falta de medios económicos obligó a limitar la empresa.

"De todas maneras, los objetivos científicos principales ya habían sido cubiertos, así que decidimos quedarnos nosotros y que siguieran adelante los deportistas", comentó a *Tiempo* el ingeniero José Leiberman.

El junto a otros expertos, se habían propuesto estudiar las especies de la fauna y flora de la región del Bermejo, "un área prácticamente inexplorada y de la cual es necesario actualizar toda una serie de conocimientos", comentó el zoólogo Hugo López. Sus investigaciones fueron volcadas al seno del Tercer Congreso de Conservacionismo y Pesca Deportiva,



Los botes neumáticos llegan al puerto metropolitano

que se realizó en Resistencia la semana pasada.

El jefe de la expedición, profesor Jorge Solari, destacó el objetivo de "sensibilizar a las autoridades nacionales sobre temas como el aprovechamiento de nuestros recursos hídricos, por que soberanía es presencia, y nosotros fuimos a hacer también un poco de ruido para que se sepa que acá estamos".

Solari es presidente de la Asociación de Timoneles de Botes Neumáticos, y entre sus antecedentes de navegación están los ríos Negro, Limay, Santa Cruz, y el cruce del estrecho de Magallanes, a bordo de esas pequeñas embarcaciones con motor fuera de borda.

"Tenemos que destacar, ante todo, el apoyo brindado por la gente de Gendarmería Nacional: sin su ayuda esto habría resultado imposible. Y también tenemos que agradecer a Prefectura, a Astilleros Conumar, a la Comisión Regional del Bermejo, a Transportadores Unidos, a la Liga Naval Argentina y a todos los que nos ayudaron con lo que pudieron", agregó Solari.

"Y entre todos ellos, no puedo dejar de mencionar a este colega suyo, este querido Coya que nos encontró en Resistencia, y hasta puso plata para ayudarnos y venirse con nosotros para acá." Hablaba de Raúl Díaz Castellí, secretario de redacción de *Tiempo*.

Con los vencedores del Bermejo, en seco y con miles de kilómetros de frescas aventuras para contar

El viaje fue de Orán a Buenos Aires, en botes neumáticos con diversas escalas y aventuras innumerables. **Tiempo** estuvo haciendo la crónica de la expedición, en particular desde que uno de sus secretarios de redacción, Raúl Díaz Castelli, se subió a uno de los botes como un tripulante más, en el Chaco, y trajo hasta **Tiempo** a tres de los singulares aventureros, que contaron todo.

Pipo Marty, una parte del

paisaje costero salteño, que fue provisoriamente desatrajado y designado baqueano de la expedición, trae en sus ojos sorprendidos los lugares y sucesos que puede atestiguar.

Es pescador en Salta, es "mallero", como los llaman porque atrapan al pez con redes muy grandes y hábilmente dispuestas. Pero su enojo es auténtico. "Soy un pescador furtivo, según la ley, y eso que pago impaes-

tos, jubilaciones, y todo eso", se queja. Porque él sabe que hay quienes cazan con dinamita, sin ningún respeto por las normas.

Jorge Solari, que ofició de comandante de las diminutas naves, es profesor de educación física, pero no de los que le tiran una pelota a los alumnos y pitan desde el costado de la cancha. El juega, en todos los espejos de agua del país, en los ríos y en el Estrecho de Magallanes. Rema, pesca, pero por sobre todo, timonea. "Cumplimos con el objetivo deportivo: recorrer la mayor cantidad posible de kilómetros con diferentes combinaciones de los ríos interiores de nuestro país", cuenta.

"Lo que más recordamos no son las simosidades del Bermejo, los riesgos que corrimos, sino la gente: adelantada Antonio Campos, «Campito», historiador y bitacorero de la expedición, el poblador, el poblador paisano, el poblador mataco, el poblador chaguanco, el poblador originario, el poblador que vive allí, y nos llegó al espíritu su necesidad, no de grandes obras hidroelectricas, obras de canalización faraónicas, sino esa necesidad de que nos hablaba un habitante de la región (como es Pipo Marty, el hombre y sus necesidades, un hombre pobre que no reclama nada pero que está muy limitado, y a quien le tenemos que dar



una respuesta al por qué de siempre la miseria, nuestra falta de caridad, un curso tan rico de agua...

Un río muy rico, cuyas costas y barrancas, nunca iguales, están pobladas por hombres pobres, muy pobres, que ni siquiera pueden pescar tranquilos porque está la posibilidad de que los califiquen de "furtivos", cuando ante sus propias narices están los que, con cartuchos de dinamita, destruyen toda la vida.

"Bajamos hasta el Chaco a asistir al III Congreso de Conservacionismo y Pesca Deportiva, que nos posibilitó muchas cosas, como conocerlos y saber más sobre el agua, pero que también nos permitió ver el conservacionismo sui géneris, donde muchos lucían zapatos o carteras de vibora o de yacaré y cuyos agasajos consistieron a veces en comer dorado y surubí en época de veda", recordaba Jorge Solari.

Vieron cardúmenes de dorados, que nosotros no podremos agotar, ni nuestros nietos, pero que son reservados para el privilegio del depredador dinamitero.

Un pasaje que se convirtió en una dura lucha para vencer un paraje agreste. "El río nos había jugado una mala pasada. Una cosa eran en el mapa, y otra en el agua, siempre sobaban kilómetros



Campos, Solari y Marty en la redacción de **Tiempo**

y faltó la ayuda. Y allí apareció el periodista de **Tiempo** que vio a estos descolgados en el Congreso de Conservacionismo, y nos preguntó: "¿Che, cómo los tratan?, y ahí se nos sumó", dice el profesor Solari.

Así, todos se largaron de Barranqueras a Goya, de Goya a Paraná, de Paraná a San Pedro y de San Pedro al Puerto de Santa María del Buen Ayre.

Realmente, este operativo se debió llamar Gendarmería Nacional. Nosotros tuvimos el privilegio de conocer una Gendarmería inédita", dice con seriedad Solari.

Los ojos inefables de Pipo, el mallero salteño que no atina a expresar con palabras toda la verdad que quiere comunicar ante el país, de los que quieren, pueden y no los dejan, y los condenan a mo-

rirse de hambre. "Yo soy un furtivo" es la queja. El físico rotundo del profesor Solari, hecho para ciento y una batallas como la del Bermejo, que no pide nada, sino que le abran cancha. El estapor de "Campito", el más joven de todos, que no entiende cómo "se siente resbalar por la piel la mirada pesada de indios y mestizos con ese su afán de segregarnos, como defendiendo su impermeabilidad", como describe el escritor Rodolfo Kusch en "América profunda".

El periodista de **Tiempo**, cumpliendo con su tarea, de "ver" la nota, y acompañar, pero por sobre todo, la impresionante experiencia de encontrarse de pronto en un espacio donde el tiempo no le importa a nadie.

Florencio Monzón

Tiempo Argentino,
25-10-1984



Hugo L. López durante la expedición en 1984

Objetivos de una travesía fluvial por ríos del norte

Un objetivo prácticamente imposible, que mereció incluso el calificativo de "locura", fue cumplido por los integrantes de una expedición fluvial a través de un río de casi 4.000 kilómetros, entre Orán y esta capital, hasta la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires. La travesía, que comenzó en Aguas Blancas, en el límite argentino-boliviano, se realizó en 19 días, a bordo de siete botes neumáticos, después de navegar las aguas de los ríos Bermejo, Teuco, Paraguay y Paraná, y estuvo a cargo de un grupo de 19 personas, entre científicos y deportivos, a quienes acompañó el comandante de Gendarmería Nacional, Hugo Díaz.

Soberanía es presencia

Para conocer detalles de la experiencia, conversamos con algunos de los miembros de la expedición, que se denominó "Francisco Murillo", en homenaje al citado misionero que en 1780 navegó por primera vez el río Bermejo.

El jefe de la expedición, el profesor Jorge Solari, después de destacar la unidad del grupo humano que participó de la travesía, comentó que su objetivo fue el de sensibilizar a las autoridades nacionales sobre aspectos tales como el aprovechamiento de nuestros recursos hídricos y cumplir con el axioma "soberanía es presencia", que debe imperar en la mente de todos los argentinos, si es que queremos superar los momentos actuales y afianzar nuestros derechos en todo el territorio nacional.

Los siete botes inflables partieron el 29 de setiembre desde Aguas Blancas, con destino a la desembocadura del Bermejo con el Paraguay.

La aventura sirvió, señala, para demostrar la incidencia de la contaminación en el ecosistema, tal el caso de los ingenios salteños que arrojan

Parte de los integrantes de la expedición fluvial por el río Bermejo. En el centro el jefe de la expedición, profesor Jorge Solari.



sus afluentes al río; la búsqueda y captura de insectos, reptiles, peces y la observación de aves y mamíferos, puntualizaron para agregar: "Constatamos además, que el Bermejo-Teuco es mucho más caprichoso en su sinuosidad que lo que marcan las cartas, ya que tramos que figuraban con un recorrido de 40 kilómetros, en realidad fueron alcanzados después de navegar durante más de 150 kilómetros, a causa de los "vivoreos", naturales del río".

La vida del aborígen

Otro de los aspectos analizados durante la expedición, fue comprobar el hábitat en el que deben desenvolverse los aborígenes, "esos pobladores olvidados, alejados de centros poblados y que padecen penurias para vivir".

Sus necesidades, incluso los obligan a descuidar el estudio de sus hijos en las misiones norteñas; lo comprobamos después en Pozo del Yacaré, en Formosa, donde sólo el cinco por ciento de los niños completan el 7º grado, a la edad de 14 y 15 años, porque la búsqueda de alimentos (mediante la caza y la pesca, con medios rudimentarios), es imperiosa", señalan.

Al respecto, destacaron que la única institución que puede llegar a ciertos lugares carenciados es la Gendarmería Nacional, tarea que se cumple silenciosamente a través de personal

profesional y médico idóneamente capacitado.

Precisamente, Solari nos habla del apoyo brindado por esa repartición, la cual, a pesar de no tener su línea habitual de acción sobre las márgenes del Bermejo, sino hacia la zona del Pilcomayo, abriendo picadas en parajes inaccesibles llegaban hasta el río transportando suministros para la tripulación.

Fauna y flora

Por su parte, el zoólogo Hugo López, hizo referencia al estudio de la fauna y la flora de la región del Bermejo, "un área prácticamente inexplorada—dijo—, y de la cual es necesario actualizar toda una serie de conocimientos". Entre otras cosas, comenta que algunas especies, consideradas casi en extinción como el tapir, ante, yacaré, y caati, al igual que el carpincho es posible observarlos en gran cantidad sobre las márgenes del río, disfrutando despreocupadamente en las zonas deshabitadas, donde no llegó el hombre con su acción depredadora.

Agrega que pudieron comprobar también la presencia de "loías", raros peces que sólo existen en el centro de África y Australia y otras especies zoológicas, a saber aguara-guara, caribues, charatas, jotes de cabeza negra, etc.

Al comentar las diferentes alternativas de la dura travesía, todos recuerdan con ca-



En el mapa se aprecia el recorrido de la expedición, desde Aguas Blancas, en el límite con Bolivia, por el río Bermejo, pasando por Teuco, y en el Paraguay y Paraná, hasta la llegada en Dársena Norte, de Buenos Aires.

para poder concretar la aventura que culminó felizmente en el puerto de Buenos Aires, el 17 de octubre último, en horas de la tarde.

rido y admiración el servicio invaluable de "Pipo", apodo del baqueano José Marty "que nos trajo a todos hasta Resistencia —señalan—, "leyendo" el río como se lee un libro y mostrando la ruta como si la cartografía hubiera estado dibujada en el agua", en trayectos que demandaron hasta 14 horas diarias de navegación".

Competencia mundial

Solari, que es presidente de la Asociación de Timonales de Botes Neumáticos y cuenta entre sus antecedentes de navegación, travesías en los ríos Negro, Limay, Santa Cruz y el cruce del estrecho de Magallanes, al destacar con orgullo que "vencimos al Bermejo", informó a nuestro cronista, en carácter de primicia, que el año próximo se efectuará una competencia internacional a lo largo de su recorrido, "que será la competencia más larga del mundo en embarcaciones neumáticas", asegura y que atraerá con seguridad a muchos extranjeros amantes del turismo aventura. En ese sentido colaborarán para su organización, organismos turísticos provinciales, y entidades deportivas privadas.

Por último agradecieron una vez más la colaboración de Gendarmería Nacional y de otros organismos oficiales, como así también de empresas nacionales y extranjeras que brindaron su apoyo económico y donaron elementos

Participantes

La nómina completa de los participantes de la expedición náutica científica "Francisco Murillo" y su especialidad, es la siguiente: Jorge Solari, timonel y coordinador náutico; Flavio Raza, periodista especializado y coordinador terrestre; Hugo Díaz, comandante de Gendarmería, logística y supervivencia; Hugo López, ictiólogo; Esteban Astort, herpetólogo; Gonzalo Toro, timonel, ingeniero de mantenimiento; Gabriel Piloni, taxidermia científica; Roberto Lo Grasso, timonel internacional, especialista en motores fuera de borda; Miguel Valladares, médico, oficial de Gendarmería; Héctor Gutiérrez, timonel; Lamberto Balsami, pescador italiano, Juan Ale y José Marty, guías especializados; Enrique Correa, cazador; Alfredo Filion, Timonel; Alejandro Prsen, Timonel; Antonio Campos, periodista, Juan Nolasco, timonel y José Leberman, ornitólogo.

Los domadores del Bermejo

Durante 17 días y después de navegar más de 4.000 km en botes neumáticos, 21 deportistas y científicos unieron Aguas Blancas, en la frontera de Salta con Bolivia, con Buenos Aires, logrando una hazaña inédita por su itinerario riesgoso y desconocido y por su distancia. *Tiempo* cubrió los últimos 1.400 kilómetros con ellos y a medida que el largo cauce del Paraná se iba desenrollando pudo reconstruir la esencia de su aventura



Las 11 etapas cumplidas que demostraron la navegabilidad del Bermejo

Página 2

Suplemento
Tiempo

Rol de embarque de la Expedición Reverendo Padre Francisco Morillo

Profesor Jorge Solari, coordinador náutico; Hugo Díaz, comandante de Gendarmería (logística y supervivencia); Fulvio Razza, coordinador terrestre; Gabriel Piloni, taxidermista científico; licenciado Hugo López, ictiólogo; licenciado Esteban Astori, herpetólogo; ingeniero José Leiberman, ornitólogo; doctor Miguel Valladares, oficial médico de Gendarmería; Alejandro Prosen, timonel; Alfredo Filon, timonel; Roberto Lo Grasso, timonel y técnico en motores fuera de borda; ingeniero Gonzalo Toro, timonel y mantenimiento; Héctor Gutiérrez, timonel y supervivencia; Juan Ignacio Nolasco, timonel; José Marty, baquiano y guía; Juan Ale, guía.



18-11-1984



Partida desde Aguas Blancas, Salta; al fondo, las barrancas bolivianas



Los botes junto a cestas maticas trabajadas a tacha en Fortín Belgrano, después de una de las etapas más duras

NAUTICA

DE AGUAS BLANCAS A BUENOS AIRES EN GOMMONES

CUANDO LA CIENCIA NAVEGA

Un calificado grupo de especialistas navegó a lo largo de veinte días por cauces virtualmente desconocidos por el hombre. Fueron 3.300 km de trayecto que aportaron experiencias únicas en la materia.

■ El sol pega a plomo, descendiendo de la precordillera hasta quebrarse en la transparente masa líquida de ese paraje recóndito, casi desconocido, denominado Aguas Blancas, un poco más al oriente de las planicies salteñas.

Levantando la cabeza hacia arriba, a pocos metros, el puente internacional perturba la calidez del paisaje visto desde el cañadón. Impasibles, los vehículos cargados de civilización omiten lo que están por emprender una veintena de hombres allí abajo, a la vera de las aguas cristalinas, circundados por media docena de botes neumáticos. Falta poco para que se inicie el mes de la primavera. Durante el día, el calor llega a sacudir el terreno; por la noche un golpe gélido cumple idéntica su misión natural, pero en sentido inverso.

Cubierto por una extraña cruz de impermeable y traje de agua color amarillo rabioso, coronado por un enorme sombrero de paja, el baqueano dibuja sobre la tierra el primer tramo que cubrirán los expedicionarios. Se detiene en algunos detalles, señala rápidos, evoca posibles apeaderos, recuerda comunidades aborígenes, extinguidas como buena parte de la fauna por la masa del progreso. Así lo llaman; progreso.

Poco a poco, este primer tramo del río Bermejo se irá tiñendo de rojo tanino, de un marrón arcilloso, irá cobrando el clásico tinte chocolateado que caracteriza a los cauces fluviales que recorren nuestro litoral hasta deshacerse en el Plata cuando chocan con el mar y su sal también milenaria.



Seis botes de goma concretaron la expedición Bermejo a través de una naturaleza virgen.

Milenaria como aquellos cauces vomitados por los Andes, emanados de una tierra generosa que los puso con toda su nitidez de cristal al alcance de tobas, maticos, mocovíes, guaraníes, tehuelches, araucanos; en fin: argentinos.

Poco a poco, impulsados por la corriente, apoyados por el suave susurro de los motores fuera de borda, los seis botes Conamur Callegari fueron bajando por el Bermejo, el Teuco, el Paraguay y el Paraná. Cerca de 3.300 km en unas veinte jornadas, constituyendo la expedición de mayor envergadura jamás realizada por los ríos interiores de nuestro territorio.

Heterogéneo el grupo. Zoológicos, ictiólogos, ornitólogos, taxidermistas, pescadores, médicos, camarógrafos,

periodistas, daban cuenta en cada parte del trayecto de una riqueza que, si es perdida, difícilmente sea posible alguna vez recuperar. Pequeños insectos de colores sagaces para encubrir su presencia, sonoros pájaros destacados para plagiar de música la atmósfera, reptiles de mirada humilde, mamíferos de ronquidos indiscretos. Pero por sobre todo, desde la orilla, la caravana era observada por ejemplares de la especie al mismo tiempo más perversa y desposeída, el hombre. Eran los representantes de las tribus de nativos de la tierra que en ningún momento dudaban en compartir su tortilla y su alaja, de solidarizar su miseria. Contaban las penas de sus antepasados, que una increíble herencia étnica les traspasó como si fueran

CUANDO...

culpables de delitos inexistentes. Desplazados de sus tierras, congregados en áreas estériles, contaminados sus ríos, tronchados sus bosques, desautorizados sus dioses por otros ajenos, los indios miran el futuro con sus ojos rasgados por la tristeza.

No fue fácil para nadie. Ni maravillarse por esa naturaleza en explosión, ni asombrarse por esa belleza irresponsablemente explotada. Con todo, lo mucho que resta bien puede erigirse como una de las reservas ecológicas más amplias del planeta. Al menos, todos aguardan que el hombre aún merezca cabida en esa bendición.

Tampoco fue fácil para ADETE (Asociación de Expediciones Turísticas Ecológicas) organizar la travesía. Fue en busca y recibió el auspicio del Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, de la Asociación de Timoneles de Botes Neumáticos, de la Asociación Ornitológica del Plata, de la Universidad Nacional de La Plata, del Zoológico porteño, y también del III Congreso Nacional de Conservacionismo y Fauna Ictícola realizado en Resistencia, Chaco.

Justo un día después del inicio de las deliberaciones del Congreso, el 12 de octubre, los expedicionarios arribaron a la capital chaqueña a fin de que los científicos vertieran sus observaciones en el cónclave. Se habían retrasado un día respecto a la planificación inicial debido a diversos contratiempos que habían dejado fuera de combate a una embarcación.

Atrás quedaron Orán, Elordi, El Colgado, La Misión, Tres Pozos, El Pintado, Puerto Bermejo. En este punto fue donde festejaron los 100 años de la instalación del destacamento de Prefectura, en feliz coincidencia que no fue tal. Las etapas siguientes dejaron pasar por la orilla de los ríos Presidencia Roca hasta Resistencia, tramo terráqueo mediante.

Los expedicionarios respiraban aliviados a esta altura del trayecto. Habían demostrado la navegabilidad de ríos virtualmente olvidados o desconocidos para quienes les cuesta evadir el fragor urbano. La tarea en absoluto había sido sencilla. Pero portaban sobre sus osamentas experiencias enriquecedoras como la baja-



Arriba, izq.: Jorge Solari, coordinador náutico de la travesía. Foto superior: la llegada, tras veinte días de navegación, al puerto de Buenos Aires. A la izquierda: los "gommones" durante un alto en este raid, el mayor realizado en aguas interiores argentinas.

Expedicionarios del Bermejo

Jorge Solari, coordinador náutico
Fulvio A. Razza, coordinador terrestre
Angel González, coordinador de prensa
Héctor O. Gutiérrez, timonel
Alfredo Fillol, timonel
Roberto Lograso, timonel
Marcelo Damiano, timonel
Lamberto Balzani, pesca
Enrique Corres, asistente de coordinación
Esteban Astor, zoólogo
José Liberman, ornitólogo
Hugo López, ictiólogo
Gabriel Piloni Tamayo, taxidermista
Antonio Campos, coordinador de difusión

da del río Negro, la del Santa Cruz, el duro cruce del estrecho de Magallanes, además —dejando el costado náutico— de las incursiones de supervivencia en la chaqueña espesura de El Impenetrable. Los campamentos se establecían sobre sitios prefijados. En este sentido, el relevamiento efectuado por el personal de Gendarmería resultaba irreprochable y su exacto encuentro en los puntos previstos permitía intercambiar vituallas, experiencias, anécdotas, fogones y gratitud.

Desde la capital del Chaco, otra perspectiva se abría para la expedición náutico-científica "R. P. Fran-

cisco Morillo". Los profesionales y especialistas ya habían cumplido con su cometido. Quedaban por delante nada menos que los dos grandes cauces fluviales que abrazan la Mesopotamia.

Por popa, 1.100 km de selva, desierto, estepa, cañadones y riberas policromas quedaban registrados en el melancólico arcón de las experiencias. Goya, la capital del tabaco, La Paz, Paraná, la bonaerense San Pedro y finalmente Buenos Aires. Luego del mediodía de aquella tibia jornada de mediados de octubre, en la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires se encontraban los expedicionarios con las silenciosas presencias de la fragata —hoy museo flotante— "Sarmiento" y de la corbeta "Uruguay". Un manójo de tradiciones náuticas, científicas y aventureras coincidían en medio de una muy especial algarabía que emanaba de un público entusiasmado que les daba la bienvenida. No era para menos.

Sin embargo, las emociones, las hazañas, las ansias de aventura no suelen cercenarse una vez concluidas. Parte del equipo que recorrió los 3.300 km de ríos entre Aguas Blancas y el Plata, en momentos en que esta edición de Aire & Sol llega a manos del lector, encaran el descenso del río Santa Cruz desde la monumental base del cerro Fitz Roy hasta el Atlántico. Pero ésa es otra historia.

Jorge Pinedo
Fotos: Antonio Campos

De la Cordillera al Plata

Un espectacular rally, en botes neumáticos, a través del río Bermejo

Limpio y transparente en su nacimiento, plagado de meandros y peligros, pero fantástico por su increíble fauna y flora, el extenso Bermejo fue el hilo conductor de una expedición náutico-científica, que marcó un hecho histórico para la náutica deportiva.

Somos finalmente nosotros, los navegantes, quienes exploramos y abrimos nuevas brechas para el mejor conocimiento de nuestro territorio. Somos nuevamente los adelantados, los pioneros y los descubridores de nuevos mundos.

Hermanados por el agua, felices de navegar, seguimos ampliando nuestros horizontes, conociendo nuestro país y brindando nuestros logros, con esa acostumbrada generosidad marinera, a quien sepa valorarlos y aprovecharlos en el futuro.

INTEGRANTES DE LA EXPEDICION

<i>SOLARI Jorge Antonio Omar</i>	<i>Coordinador náutico</i>
<i>RAZZA Fulvio Angel</i>	<i>Coordinador terrestre</i>
<i>GONZALEZ Angel</i>	<i>Coordinador de prensa</i>
<i>CAMPOS Antonio</i>	<i>Coordinador e historiador</i>
<i>Lic. NOLASCO Juan I.</i>	<i>Timonel</i>
<i>Ing. TORO Gonzalo</i>	<i>Timonel/mantenimiento</i>
<i>LOGRASSO Roberto</i>	<i>Timonel/mecánico motores</i>
<i>PILLON Alfredo</i>	<i>Timonel</i>
<i>PROSEN Alejandro</i>	<i>Timonel</i>
<i>BALZANI Lamberto</i>	<i>Pesca</i>
<i>MARTY José</i>	<i>Baqueano</i>
<i>ALE Juan Ramón</i>	<i>Práctico</i>
<i>Comandante DIAZ Hugo A.</i>	<i>Oficial enlace I.G. Nacional</i>
<i>Dr. VALLADARES José</i>	<i>Oficial médico I.G. Nacional</i>
<i>Lic. ASTORT Esteban D.</i>	<i>Herpeto-batracólogo</i>
<i>Lic. LOPEZ Hugo</i>	<i>Itiólogo</i>
<i>Ing. LEIBERMAN José</i>	<i>Ornitólogo</i>
<i>PILONI TAMAYO Gabriel</i>	<i>Taxidermista</i>
<i>CORREA Enrique</i>	<i>Cazador</i>

Los nombrados navegaron en siete botes equipados con motores fuera de borda de 25 a 35 HP.



Durante uno de los campamentos realizados, vemos a la mixta delegación preparando la partida.



En muchas zonas, el río ofrece "rapidos y chiflones" donde el agua se acelera por el lecho rocoso.



El coordinador de la expedición, profesor Solari, sonríe mientras navega en un remanso.

Antecedentes

Hacia ya unos años que el profesor Jorge Omar Solari, presidente de la Asociación Timoneles de Botes Neumáticos, esperaba el momento oportuno para llevar a la realidad el proyecto de navegar el río Bermejo en toda su extensión.

Su idea era hacer una navegación con un equipo de especialistas en distintas ciencias naturales, los que realizarían el relevamiento faunístico de la región. El resultado del mismo, sería expuesto en el III Congreso Nacional de Conservacionismo y pesca deportiva, a realizarse en Resistencia, Provincia de Chaco, del 10 al 14 de octubre de 1984.

Comienza entonces el duro trabajo de llevar a la realidad el gran proyecto.

Se conforma la A.D.E.T.E.

—Asociación de Expediciones Turístico Ecológicas—. A la

colaboración de los allegados a la A.T.B.N., se suma la del

señor Angel González y de

quien firma esta nota. En mi

carácter de delegado deportivo

de la Liga Naval y representante

de la A.T.B.N., recibí del Jefe de Prensa y

Relaciones Públicas de la Prefectura

Naval Argentina, la inquietud

sobre la posibilidad de que los

botes neumáticos organizaran algún

tipo de evento en adhesión al

centenario de la Subprefectura

de Bermejo. El adherirse a este

centenario, que lo era también

del pueblo de Puerto Bermejo,

agregó importancia y brillo a los

objetivos de la expedición, que ya

por entonces contaba con el que

sería el más fundamental de los

apoyos. El de la Gendarmería

Nacional, la que nos proveyó de

alojamiento, apoyo logístico,

comunicaciones y abastecimiento

de combustible, en puntos preestablecidos,

a lo largo de todo el río. El

astillero Conamar, cedió

embarcaciones —Callegari,

para uso de la expedición. La

Prefectura Naval apoyó la

expedición suministrando

racionamientos comestibles de

campana, los que constituyeron

el alimento básico en el

curso del río Bermejo. También

aportó su lógica atención en

cuanto a la seguridad de la

navegación a partir del

río Paraguay y el alojamiento.

También se sumaron los

apoyos de la Liga Naval Argentina,

la CO.RE.BE. (Comisión

Nacional del río Berme-



Niños maticos, se acercan al campamento en una canoa realizada sobre un tronco.



Pipo Marty, fue el baqueano de la expedición. Aquí lo vemos iniciando la caravana y marcando los lugares ideales para navegar.



La salida en Aguas Blancas, donde durante varias horas se preparó toda la infraestructura para el viaje.

jo) La Fuerza Aérea Argentina, Transportadores Unidos Cooperativa de Seguros, Florida Camping, Carpas Piragua Shell Argentina, Bonafide y otras empresas a las que quedamos eternamente agradecidos.

Se inicia la expedición

El 27 de septiembre salimos por vía aérea hacia la capital de Salta. Al día siguiente, nos dirigimos hacia Orán, estableciéndonos en las instalaciones del Escuadrón 20 de Salta. En horas de la tarde nos dirigimos hacia Aguas Blancas, al puente internacional que une Argentina con Bolivia. Al atardecer armamos los botes y el abastecimiento final —lo complementamos cuando ya caía la noche, iluminados por las luces del camión de Gendarmería. Para entonces se había sumado a la tripulación José "Pipo" Marty, en carácter de baqueano. "Pipo", pescador profesional, oriundo de San Ramón de la Nueva Orán es

seguramente quien más conoce el curso de agua del Bermejo. Dueño de una generosidad y sabiduría inapreciables, sería nuestro guía. Abandonando sus tareas y familia, no dejó en la estacada a los "locos del Bermejo" y los acompañó hasta Buenos Aires.

En la mañana del 29 de septiembre de 1984, los botes neumáticos ingresan a las aguas cristalinas del Bermejo, era un hermoso día. En Aguas Blancas, el río corre entre sierras pobladas de frondosa vegetación, enmarcado por rocas y lecho de piedras.

El paisaje allí es especialmente bello. Pueden observarse a simple vista, cientos de sábalo y otros peces, ya que a esa altura el agua es transparente.

Poco más adelante confesaría una de las partes más difíciles y trabajosas de la navegación. El escaso caudal de agua, propio de la época del año, y la presencia de pedre-

ros que dañan las hélices demandaban levantar el motor de continuo, cuando no, bajarse para empujar el bote.

En otros tramos, se forman chiflones, término que utilizan los lugareños para identificar a los encajonamientos de agua entre piedras, por los que ésta corre a gran velocidad.

El río comenzaba su continuo muestrario de particularidades. También en cuanto a la actividad del hombre que habita sus márgenes, que construye trampas para pescar, a las que denomina chapapa o caza peces con chuzza (palo que tiene en la punta un arrete, generalmente de metal, al que está atado con una tanza), método este último típico en su uso por los aborígenes de todo el curso del Bermejo.

Mojados, con muy pocos elementos, se hizo noche a la intemperie, hacía bastante fresco y teníamos mucha hambre, nuestro cálculo era arribar ese mismo día a Elordi.

Descubriendo el Bermejo

A las seis de la mañana se inició la navegación hacia Elordi, si bien las dificultades del cauce continuaron, se fueron haciendo paulatinamente mas aisladas.

El día de nuestro arribo a Elordi, varios clubes de Pesca de Salta habían organizado un muy interesante concurso provincial, con importantes premios, era muy llamativo el ver a los pescadores equipados con el salvavidas obligatorio en atención a los pozos típicos del Bermejo.

Se hizo campamento bajo el puente Bermejo, hubo pescado y carne asada. Un gendarme de nombre Oligui, amenizó la velada con su canto y guitarra. Quedó en nuestro recuerdo, muy especialmente, una composición que este hiciera junto a un compañero en honor al gendarme argentino, exaltando las virtudes que ya apreciábamos con nuestros propios ojos.

El primero de octubre fue de descanso, relevamiento científico y reacomodamiento del equipo. El mecánico Lograsso, rectificó las palas de las hélices, las que se habían doblado a causa de los golpes contra las piedras ocultas. Lo hizo con un martillo como única herramienta, demostrando sus conocimientos y excelentes dotes.

El coordinador náutico de la

expedición, Jorge Solari, determinó que la próxima etapa la cumpliría por agua, sólo un reducido número de miembros de la expedición, en dos botes. El resto iría por tierra con el grueso del equipo hasta "El Colgao", lugar de arribo de la segunda etapa. Esta decisión fue tomada para resguardar motores y embarcaciones de contratiempos semejantes a los que habíamos superado.

Esa misma tarde partió el grupo por tierra.

Al día siguiente, bien temprano partió el grupo náutico.

En este tramo, hacia "El Colgao", el río presenta sectores con grandes bancos de arena. En nuestras charlas con el baqueano y escuchando sus comentarios, fuimos enriqueciendo nuestro vocabulario. Cuando él nos señalaba que el lugar del río era bajo, nos decía "pampito" y cuando era profundo "pampayo". Al pescar con chuza, lo denominaba "fiscar" y el más conocido "mariscar", lo utilizaba para la caza.

El día tres partimos a las siete horas. El río en este sector es muy ancho, entre márgenes alcanza una distancia de hasta cinco kilómetros, complicando la navegación al profano porque el cauce se divide entre bancos. Gracias al baqueano, pudimos sortear este inconveniente, aunque éste y Díaz, tuvieron que caminar siete kilómetros por la costa, hasta llegar a "El Colgao", que sobre el río se presenta como un monte indiferenciado del resto. Se arribó a las catorce horas. En un montecito cercano al río se había instalado el campamento, que aguardaba al grupo que venía por agua, desde el día anterior.

El río continúa siendo ancho y aguas abajo de "El Colgao", el río Bermejo, toma el nombre de Teuco. A simple vista, para nada se puede apreciar que éste sea un río distinto. Se presume que en 1860, se produjo el fenómeno denominado "captura". El río Bermejo, abandonó su antiguo cauce y unió sus aguas a las del Teuco.

Aquí comienza a acentuarse la sinuosidad del cauce, las vueltas y meandros, comenzarían su continuidad hasta la desembocadura en el río Paraguay. Las partes profundas del río cambian permanentemente de margen, el mismo, ora como una costa, ora como la costa opuesta.

Continúa la presencia de ramajes, que acumulados forman pilas de varios metros de ancho y alto.

Estos ramajes son típicos en todo el curso del río y están compuestos por todas las especies de árboles que el río arranca de las zonas aledañas a la costa. Llama la atención, la distribución ordenada que naturalmente adoptan los troncos de alisos, secos, que en el lugar se denominan "palo bobo".

Una anécdota de esta etapa, fue la de un mataco, que nos acompañó en el campamento. Había pescado dos dorados y un pacú, este último, muy sabroso. Uno de los dorados, que se dejó en la parrilla, envuelto en papel engrasado y al que pensábamos co-

mer por la noche, nos fue arrebatado y comido a media tarde por una jauría de perros salvajes.

A las dieciocho horas, se arribó al Fortín Belgrano, en el límite entre Salta y Formosa. Junto a los representantes de Gendarmería, nos recibió el director y maestros de la Escuela Nacional N° 874.

Antes de la cena, vivimos un momento emotivo, al hacer entrega por manos del comandante Hugo Díaz, ex-combatiente de Malvinas, al director de la Escuela, de una bandera, que para mí, a más de la unión que me despierta como argentino nuestra enseña patria, estaba cargada de historia, pues había llegado a mis manos, el día de la recuperación de nuestras Islas Malvinas y que además era muy cara a todos los integrantes de la expedición, pues nos había acompañado ondeando el Bermejo.

Cargada de emoción, fue la recepción por sus nuevos custodios, quienes al hacerla flaquear ante los ojos nuevos de sus educandos, seguramente

permitirían que nobles ideales, hoy serenos en la paz, alienten sus espíritus.

A un costado de la escuela pasa el límite interprovincial, al frente de la misma, hay una cancha de fútbol; uno de sus arcos se encuentra en Salta y el otro en Formosa. Con mucha gracia, Gonzalo Toro, repató en que los goles que allí se convirtiesen merecerían figurar en la "Guía de Records".

A las 8.15 hs. del día 5, y luego de cargar combustible, continuamos la navegación. En esta zona, las barrancas van haciendo más altas, aunque discontinuas. Fue otra navegación cargada de experiencias y anécdotas. Pasadas las dieciocho treinta horas, arribamos a las inmediaciones de la Misión Evangélica Laguna del Yacaré. Fuimos muy bien recibidos, y atendidos, pudimos comprobar la labor educativa con atención sanitaria, que presta la Misión a los aborígenes de la zona en edad escolar.

El día 6 partimos a las ocho horas. En el trayecto tuvimos fuerte viento, con lluvia fresca. Esta, junto con la arena, nos golpeaba fuerte, dificultando nuestra visión y la navegación.

Tras un rápido reaprovisionamiento, continuamos nuestra marcha hacia nuestra próxima etapa en el kilómetro 642.

Esta fue una etapa bastante trabajosa pues el río da muchas vueltas.

Hicimos cerca de cien kilómetros sin ver seres humanos, ni signos de su presencia. En cambio, la presencia de una riquísima fauna, nos llenaba los ojos. Como en otros sectores del Bermejo, hay infinidad de aves, incluso variedades de una misma especie, los clásicos chajá, charatas, chufas, vultres (ñandúes), y el llamafierro "Juan Grande", especie de ciguena, de buen tamaño, que se destaca por tener un anillo rojizo en su largo cuello, el que posado en bandadas sobre la costa contemplaba sin inmutarse nuestro paso.

También pudimos observar la presencia de yacares. Uno de ellos medía cerca de 2 metros. En la costa había osos hormigueros y abundaban los carpinchos. Continuamos la navegación hasta que oscureció y prudentemente, se decidió acampar. Lo hicimos en una especie de anfiteatro natural, sobre la margen iz-

quierda. Al pie de las barrancas, existía un gran playón de tosca que se elevaba a medio metro del nivel del río, juntamos leña y prendimos el fuego; al rato vimos señales de linterna. Eran los gendarmes que nos aguardaban, nos habíamos detenido apenas a 200 metros del lugar establecido para el encuentro, en el kilómetro 642.

Esa noche dormimos a la intemperie dentro de las bolsas de dormir y cerca del fuego muy cómodamente.

Luego del reaprovisionamiento partimos hacia Puerto Bermejo, donde se halla el Puente General Lavalle.

Nos instalamos bajo el puente y comimos en un almacén cercano, propiedad de don Secundino González. Pasada la medianoche, el ingeniero Gonzalo Toro, aún se encontraba reparando el fondo muy dañado de uno de los botes. Cabe recordar que en el trayecto a 642, saltaron fuera del agua muchos dorados y sábalos. Uno de ellos lo hizo por encima de nuestro bote, y lo logramos atrapar.

El día 8 partimos muy temprano hacia Presidencia Roca. Las barrancas son altas, hay muchos monos y también tucanes, continúan los ramajes y las innumerables vueltas del río. A lo sumo logramos hacer mil metros rectos; generalmente el río se vuelve en U hacia atrás; por eso, aunque fuéramos aguas abajo, veíamos a veces el sol adelante nuestro y a veces a nuestras espaldas. En el camino, llovió con gran intensidad, y aún así continuamos la marcha, arribando a Presidencia Roca en horas de la tarde.

Nos instalamos en un galpón-museo, donde antes se hallaban el Regimiento 12 de línea. Estas construcciones son de la época del desierto verde, en 1884. Allí pernoctamos, luego de asado, guitarrada y la visita del intendente.

El 9 de octubre partimos hacia Lucio V. Mansilla, en Formosa, ubicada frente a puerto Velaz, en el Chaco. Como nos habían prevenido, debimos sortear escollos consistentes en líneas de grueso alambre que cruzan el río de banda a banda, firmemente tensados y amarrados a palos, a pique en la costa. De ellos, penden tanzas con anzuelos que constituyen un verdadero peligro pues se elevan apenas 50 centímetros sobre el

agua y son visibles recién a muy poca distancia. Hubo que cortar 23 de ellas con algún disgusto de sus propietarios.

Ese día llovió torrencialmente, fue una verdadera tormenta. Aun así, sólo detuvimos la marcha para el racionamiento, arribamos a Puerto Velaz cerca de las 18,30 horas. Dormimos en un puesto de Gendarmería.

Ingresando al Paraguay

Partimos hacia Puerto Bermejo el 10 de octubre, un puente sobre el río Paraguay. El río seguía mostrándonos sus costas llenas de belleza, con rica fauna y flora. Llegamos a la desembocadura en donde termina el Bermejo, sus aguas rojizas se diferenciaban nitidamente de las más oscuras del río Paraguay. Todos liberamos nuestra contenida alegría. Continuamos la navegación hacia Puerto Bermejo (Chaco).

Arribamos y nos dirigimos a las dependencias de la Prefectura. Su jefe, el prefecto Martínez Lloyd, nos ofreció el almuerzo y le hicimos entrega en un momento de gran emoción de un presente, consistente en una plaqueta de la Liga Naval Argentina, en adhesión al centenario de esa Subprefectura y pueblo habían festejado el día anterior, en medio de la tormenta que nosotros soportamos en navegación.

Después de descansar, partimos hacia Resistencia, arribando al puerto de Barranqueras, cerca de las 20 horas. En Resistencia, permanecimos tres días; los especialistas en Ciencias Naturales, expusieron sus experiencias en el Congreso Nacional de Conservacionismo. En Resistencia, recibimos las atenciones del delegado de la L.N.A., prefecto mayor José Domingo Soler, de la comisión directiva del Club de Regatas de Resistencia, de la Federación de Pesca y del director provincial de Turismo. Cumplido el objetivo científico, continúa el objetivo deportivo. Con ese motivo zarpamos tres botes y once tripulantes con destino a Buenos Aires, Goya, Paraná y San Pedro serían nuestras próximas etapas náuticas. Las que cumplimos sin dificultad, observando la inagotable belleza de la que es poseedora todo el curso del río Paraná, Corrientes, Chaco, las Barrancas, entre rianzas y co-

rrerías, los puertos graneros, petroleros e industriales, los lugares históricos como San Lorenzo, en fin, todo lo que nos confirma la inagotable belleza de nuestro país.

El 17 de octubre, luego de una navegación con bastante viento, arribamos a Dársena Norte, a las 17 horas, tal cual lo habíamos previsto. Desembarcamos en el Yacht Club Argentino; allí mismo fueron izados a tierra nuestros botes. La alegría de nuestros familiares era incontestable; también lo era la nuestra. Se hallaban presentes representantes de Prefectura y Gendarmería, y también el director general de Provincias y presidente de la Comisión Cuenca Regional del Río Bermejo, escribano José María Parajón, quien hizo entrega de la bandera de la CO.RE.BE. a nuestro coordinador náutico, el profesor Solari.

Conclusiones

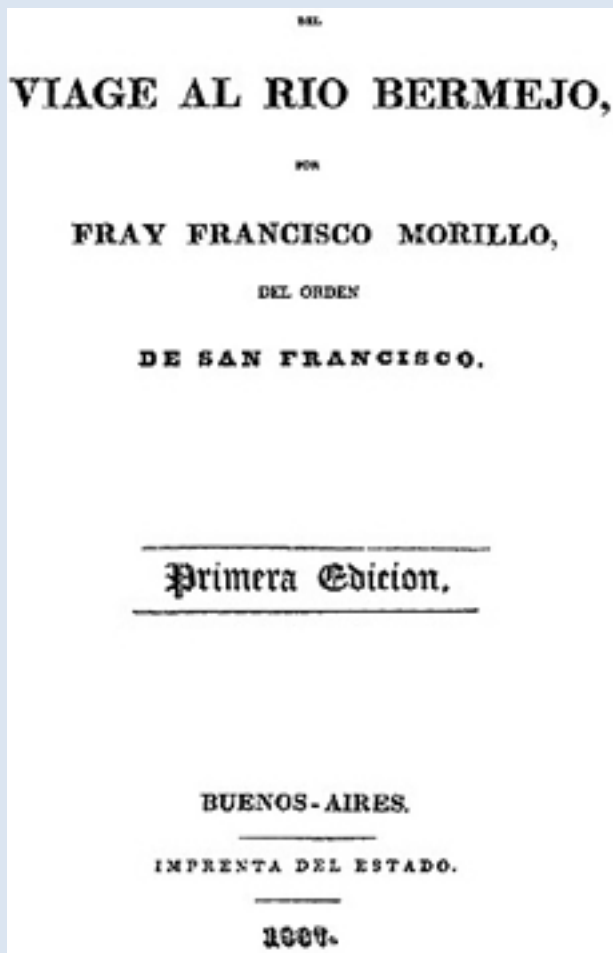
Una vez más el deporte náutico ha servido como un medio idóneo para vincular a la actividad física, con la cultural y la científica, a través de un viaje que demandó una gran preparación y esfuerzo. Se difundió la importante labor a la que esta llamada la Comisión de la Cuenca del Bermejo, integrada por sus provincias y el Estado, en pro de la realización de obras y tareas vinculadas al progreso y bienestar de los pobladores de dicha cuenca.

Se integró, a través de más de 3.000 kilómetros, un resano de poblaciones y pueblos, que admirados y sorprendidos por la expedición, tuvieron un contacto estrecho con la actividad náutico-deportiva.

Dice la leyenda, que aquel que se bañe en las aguas del Bermejo, regresa indefectiblemente a ellas. Al parecer, la leyenda ha de cumplirse, pues ya ha sido anunciada la realización para 1985 de la "Maratón Náutica" del río Bermejo, que se constituirá en una verdadera prueba para botes y tripulaciones de aquellas denominadas "Enduro".

Nuestra experiencia nos hace compartir el emocionante lema de la revista "Navegar" que se hace más profundo en estos momentos de recuerdos y añoranza por la rica experiencia vivida. "El arte de navegar como forma de vida".

Obtenido de <http://pueblosoriginarios.com/textos/bermejo/bermejo2.html>
<http://pueblosoriginarios.com/textos/bermejo/bermejo.html>



Proemio al Diario del padre Morillo

Lo que nunca pensó hacer el poder colosal de España durante su larga dominación en el Nuevo Mundo, lo ejecutó un pobre religioso, que en su frágil canoa se lanzó entre un enjambre de bárbaros por una senda desconocida.

Destinado a ejercer las funciones de capellán en la expedición proyectada en 1730 para reconocer la posibilidad de navegar el Bermejo, el padre Morillo, cuya relación publicamos ahora, cargó con la responsabilidad, y usurpó la gloria de esta empresa: y sin empeñarnos en justificar los arbitrios de que se valió para realizarla, nos corresponde exponer las ventajas que pueden sacarse de tan importante descubrimiento.

Esta investigación nos conduce a examinar una opinión de Azara sobre los proyectos de colonización del Chaco, que declaró, si no imposibles, al menos estériles en sus resultados: opinión falsa, vertida en un momento de irritación contra el gobernador

Alós y el obispo Cantillana que los patrocinaban.

El crédito de este escritor ha bastado para hacer dudar de lo que nos parece evidente, ni se necesitan muchas pruebas para impugnarlo. Apoyaremos nuestras conjeturas en los hechos más obvios, porque lo que más importa es popularizar una idea provechosa.

Antes de engolfarnos en estos cálculos, sentimos la necesidad de presentar en bosquejo los tres ensayos de navegación practicados hasta ahora en el río Bermejo. El más antiguo es precisamente el que forma el objeto del presente diario. Empezó el 17 de noviembre, y se acabó el 16 de febrero, cuyos meses corresponden a los de junio, julio y agosto en el otro hemisferio, y por consiguiente a la estación más cálida del año. De estos 92 días hay que rebajar 67, pasados en las reducciones de San Bernardo de Vértiz, y de Lacangayé; quedando apenas 25 días útiles para el viaje emprendido desde los arranques navegables del Bermejo hasta su desembocadura en el río Paraguay.

En este intervalo recorrió el padre Morillo la distancia de 352,5 leguas, mientras que el coronel Cornejo había empleado 30 días para sacar sus canoas del río de Ledesma, y otros 34 para llegar poco más allá de las juntas del río Colorado con el de Jujú.

En el diario que examinamos, esta distancia se halla distribuida del modo siguiente:

<i>Leguas</i>	
70	Desde las juntas del río de Jujú con el de Tarija ¹ , hasta los Caymanes.
146	Desde los Caymanes, hasta la reducción de San Bernardo el Vertiz.
25	Desde San Bernardo, hasta la reducción de Lacangayé.
61,5	Desde Lacangayé, hasta el Paso de los Guaycurús.
33	Desde el Paso de los Guaycurús, hasta el Salto de Isó.
18	Desde el Salto de Isó, hasta la confluencia del Bermejo con el Paraguay.
353,5	TOTAL

Las naciones, o tribus, establecidas en ambas orillas, eran los Mataguayos hasta los Caymanes; los Maticos, los Chunupíes, los Malbaláes, los Sinipíes, los Atalaláes, y los Tobas, hasta Lacangayé; y estos últimos mezclados con los Mocabíes, desde esta reducción hasta el río Paraguay.

La profundidad del río, que fue sondeado diariamente con el mayor esmero, era (donde menos) en las orillas 6 cuartas, y en el medio, de 3 hasta 9 varas; excepto en un solo paraje donde quedaba reducida a 2.

El diario de Cornejo (cuyo viaje empezó el 9 de julio, y se acabó el 20 de agosto de 1790) no está del todo conforme con estos detalles: en lo que más discrepa es en las distancias; por ejemplo:

	<i>Según Morillo</i>	<i>Según Cornejo</i>
Desde las Juntas, hasta el arroyo del Caymán	70	85,5
Desde este arroyo, hasta San Bernardo el Vertiz	146	112
Desde San Bernardo, hasta Lacangayé	25	26
Desde Lacangayé, hasta el Paso de los Guaycurús	60,5	88,75
Desde el Paso de los Guaycurús, hasta el Salto de Isó	33	27,25
Desde el Salto de Isó, hasta la confluencia del Bermejo con el río Paraguay	18	26,75
Distancia total, desde las Juntas hasta la desembocadura del Bermejo en el río Paraguay	352,5	366,25

La sonda, que forma la parte más esencial del reconocimiento de Morillo, se halla confirmada por Cornejo en la introducción de su diario, donde dice: «que por mucho que explaye el río no le falta canal, y en ella *tres varas* de fondo».

El último explorador del Bermejo ha sido el señor Soria, que tuvo la desgracia de caer en poder del Dictador del Paraguay, en donde permaneció por espacio de cinco años. El informe que publicó ² al salir de su cautiverio, se funda en los pocos recuerdos que le quedaban de este viaje, por haber sido despojado de sus papeles: la misma suerte cupo al señor Descalzi que lo acompañaba en clase de piloto. Los pormenores de esta empresa, en lo que toca al río, pueden reducirse a los siguientes. La navegación duró 59 días, desde el 15 de junio hasta el 12 de agosto de 1826, estando el río en estado de decrecencia, a lo que debe atribuirse la lentitud del viaje. El barco era plano, de dos proas, con 52 pies de quilla, 16 de manga, y 3,5 de puntal, medida de París. Calaba 22 pulgadas, y en ninguna parte tenían las aguas menos de 25 pulgadas, elevándolas las corrientes, donde menos, hasta 4 varas. Las lluvias empiezan en octubre, y duran hasta fin de marzo. Los ríos crecen desde noviembre hasta marzo, y decrecen desde abril hasta octubre. Los meses de mayor caudal son enero, febrero, marzo; y los de más baja, julio, agosto y setiembre, sin que deje el río de ser navegable. Sus corrientes son mansas, y ni aun cerca del Salto de Isó pueden decirse violentas.

Este último trozo del Bermejo fue navegado también por el coronel Arias, acompañado del padre Morillo, que se le juntó en Lacangayé; y por consiguiente esta excursión debe considerarse como el complemento del viaje de aquel religioso. Salieron de la reducción de Lacangayé el 9 de febrero de 1781, desembocaron al río Paraguay el 16 del mismo mes; recorriendo en estos siete días (o más bien seis, por haber empezado el viaje a las 4 de la tarde del primer día, y concluyéndose en el Bermejo al mediodía del último) una distancia de 120,5 leguas, a saber:

	<i>Leguas</i>
De Lacangayé al Paso de los Guaycurús	53,5
Del Paso de los Guaycurús al Salto de Isó	49
Del Salto de Isó a la confluencia del Bermejo con el río Paraguay	18
TOTAL	120,5

La sonda varió desde nueve cuartas hasta nueve varas, y en la desembocadura del río no alcanzó a su fondo. El único tropiezo de esta navegación fue el Salto de Isó, banco de greda, de 6 a 7 pies de elevación perpendicular, formado en un punto donde se divide el río alrededor de un islote de cerca de media cuadra de largo. Si, como nos parece probable, este obstáculo debe su origen a la acumulación sucesiva del sedimento de las aguas, producida por algún tronco atravesado en la canal, nada más fácil que removerlo para dejar desembarazada en todas sus partes la navegación del Bermejo: aunque no pueda decirse que el banco la estorbe, puesto que pasaron por encima de él, Morillo, Cornejo y Soria, y los dos últimos, estando el río en estado de decrecencia.

Para que se cotejen las épocas, y la duración respectiva de estos reconocimientos, las resumiremos en la siguiente tablilla.

Viaje	Comienzo	Final	Duración (días útiles)
Morillo	17 de noviembre de 1780	16 de febrero de 1781	25
Cornejo	9 de julio de 1790	20 de agosto siguiente	42
Soria	el 15 de junio de 1826	12 de agosto siguiente	58

Resulta, pues, que de las tres navegaciones (que son hasta ahora las únicas que se han emprendido en el río Bermejo) la más rápida fue la primera, y la más lenta la última, guardando un orden inverso del que suele presentar esta clase de empresas.

En todos los diarios se pondera la extensión de los campos, la feracidad del suelo, y el aspecto pintoresco de las vegas, sombreadas de una variedad de árboles, tan lozanos como corpulentos. Los cedros, los vinales, los lapachos, los algarrobos, etc. ostentan dimensiones colosales, y cuentan siglos de existencia.

Las tribus litorales son agrestes, pero no feroces, y ninguna de ellas se ha resistido al deseo de colonizarlos. El mal éxito de estos ensayos debe buscarse en otras causas, y algunas de ellas hemos indicado en nuestros precedentes artículos.

Es prueba del índole dócil de estos indígenas, la facilidad con que se prestaron a las insinuaciones de Matorras, a los planes de Arias, al tránsito de todos los que han explorado el Bermejo, mal escoltados y sin influjo en los jefes de estas tribus. Cornejo pasó con 32 individuos, Soria con 21, y el padre Morillo con 4, incluso su *pajecillo*.

En el *Informe a los accionistas*, etc.³ se hace mención de un viaje de Azara al Bermejo: viaje, del que no se halla vestigio alguno en sus obras, y tampoco en los papeles inéditos que dejó en manos de su amigo Cerviño, y que forman ahora parte de nuestra colección. La poca exactitud con que habla el señor Soria de los que le precedieron en su navegación, y la omisión muy notable que en la reseña histórica hace del viaje del padre Morillo, nos inducen a dudar del que atribuye a Azara. No sería extraño que hubiese equivocado las 20 leguas andadas por este marino en el Pilcomayo, con las que supone haya navegado en el río adyacente. Sea de esto lo que fuere, nada agregaría este hecho a los que hemos alegado para demostrar la posibilidad de navegar el Bermejo; y en cuanto a su conveniencia, procuraremos dar a nuestros argumentos toda la fuerza de una verdad demostrada.

Dos grandes caminos cruzan el territorio argentino: el uno sirve a las comunicaciones mercantiles de Buenos Aires con las provincias de San Luis, Mendoza, y la república de Chile: el otro, para las que la misma ciudad mantiene con Córdoba, Santiago, Tucumán, Salta, y Jujuy, cuya prolongación conduce a las provincias del Alto Perú, o Bolivia. El primero cuenta 319,5 leguas de extensión hasta Mendoza, además de otras 104 para pasar de esta ciudad a la de Santiago de Chile por el desastroso paso de Uspallata en la Cordillera; y el segundo, abraza una extensión de 528 leguas, hasta

Laquiaca, que en esta dirección marca el punto de contacto de la República Argentina con la Boliviana.

Esta última distancia se subdivide en el modo siguiente:

De Buenos Aires a Córdoba	192
Córdoba a Santiago del Estero	130
Santiago a Tucumán	40
Tucumán a Salta	89
Salta a Jujuy	18
Jujuy a Laquiaca	59
Total Leguas	528

Veintinueve leguas antes de llegar a Laquiaca, saliendo de Jujuy para el Perú, se halla Humahuaca, que según Cornejo, dista 22 leguas de las juntas del río de Jujuy con el de Tarija, donde ambos ríos, con el nombre de *Bermejo*, empiezan a ser navegables.

Las Provincias Argentinas no tienen más medios de conducción que los carros, de los que hay grandes talleres en Tucumán; y a pesar de la buena calidad de las maderas que se emplean en esta clase de obras, así como de su fuerte construcción, no duran arriba de dos años, por la aspereza de los caminos, y la acción alternativa del sol y de las lluvias, a que quedan expuestos continuamente. Puede sentarse que en este bienio una carreta hace cuatro veces el camino de Buenos Aires a Salta (dos de ida y dos de vuelta, lo que llaman en el país *dos viajes redondos*). No todos los meses del año son a propósito para estos viajes, aunque ninguno esté exceptuado para emprenderlos. Los troperos prefieren salir de Salta en el mes de abril, o mayo, en que disminuyen los arroyos y las cañadas, y evitan hacerlo en los de julio, agosto, septiembre y octubre, por la suma escasez de aguas y pastos.

Es muy notable que no sigan la misma regla en su regreso: porque el tiempo que consideran más a propósito para cargar en Buenos Aires, es desde abril hasta mediados de noviembre. Tal vez se explique esta anomalía por la necesidad de aprovechar el tiempo y de no aumentar los gastos de cada viaje *redondo*, como sucedería si se tuviese que aguardar en Buenos Aires los meses más favorables.

Estas expediciones suelen hacerse en *tropas* de 14 carretas, cuyo número adoptaremos por base de nuestros cálculos.

El precio ordinario de una carreta, comprada en Tucumán, es de 50 pesos ⁴ , y por consiguiente el costo total de las 14 carretas será de 700 pesos, las que según dijimos, quedan inutilizadas al cabo de dos viajes <i>redondos</i> : y por consiguiente cargaremos a cada uno de ellos la mitad, o	350
El viaje de Salta a Buenos Aires se hace con tres <i>mudas</i> de bueyes. La 1. ^a de 100 animales, de Salta a Tucumán; la 2. ^a de 130, de Tucumán a los arroyos de Buenos Aires; y la 3. ^a de 84, de los arroyos a la capital. La segunda de estas <i>mudas</i> suele ser propiedad del tropero, y cuesta a su dueño 910 pesos, a razón de 7 pesos cada buey: cuyo interés, al 11/2 por ciento al mes, suman en cada año	163
Los demás bueyes los obtiene, fletándolos al precio de 2 pesos cada uno; y por consiguiente, por los 184 que le faltan, tendrá que desembolsar 368 pesos para llegar a Buenos Aires, y otros tantos para volver a Salta, total en cada viaje redondo	736
Entre animales extraviados o muertos, y el salario de los peones para devolver los que quedan a sus respectivos dueños, debe calcularse, cuando menos, un quebranto de	500
Salario de 21 sirvientes, incluso el capataz	1.210
Importe de 60 reses para su manutención durante un viaje <i>redondo</i>	300
Derechos de peajes, pasaportes, etc.	266
TOTAL	\$ 3,525

En el viaje de Salta a Buenos Aires se emplean de 80 a 90 días, y algo menos en la vuelta. Sin embargo, las paradas, las *invernadas*, los descansos, absorben otros seis a siete meses; así es que en último resultado se tiene que invertir un año entero en cada viaje redondo, cuyos beneficios para el tropero, a pesar de ser muy subidos los fletes ⁵ , no corresponden ni a sus erogaciones, ni a sus afanes. Agréguese las dificultades que ofrecen en estos viajes, el paso de infinitos arroyos, las averías que ocasionan, y a veces los peligros que presentan, y se convendrá en la necesidad de arbitrar medios de conducción más prontos y menos costosos.

No es posible calcular con la misma precisión los trasportes por agua, por ser insuficientes los datos que nos han transmitido los navegadores del Bermejo. Ninguno de estos reconocimientos lleva el carácter de científico, y vano sería buscar en ellos los elementos necesarios para determinar el estado normal del río, las causas y los efectos de sus alteraciones, la fuerza de las corrientes, los vientos periódicos o dominantes, los auxilios u obstáculos que presentan a la navegación; siendo hasta problemática la verdadera profundidad de las aguas que Morillo y Cornejo regulan, cuando menos, en 3 varas, mientras que Soria y Descalzi la reducen de 20 a 25 pulgadas.

En la imposibilidad de verificar estos cálculos, nos vemos obligados a preferir los más desfavorables, aunque dudamos de su exactitud: y por consiguiente a los barcos de 8000 arrobas, qua los primeros exploradores del Bermejo consideraron a propósito

para esta navegación, substituiremos las balandras de 25 a 26 toneladas, que necesitan menos fondo que el indicado por Soria.

Tal vez convendría adoptar el principio, recién admitido en Francia por la *Compañía general de la navegación de los ríos*, etc., de aplicar a los trasportes marítimos las fuerzas locomotivas de los terrestres; estableciendo convoyes, o *tropas* de barcos, como las hay de carretas, y poniendo al remolque de un buque de vapor muchos otros de carga, del mismo modo que un carro de vapor arrastra a los *wagons* en los carriles de fierro. De este modo se obtendría un grande ahorro en los gastos, y podrían reducirse notablemente las dimensiones de los barcos. Pero, aun cuando tuviésemos que circunscribirnos a los medios ordinarios de conducción, siendo susceptibles los barcos (en nuestra hipótesis de ser de 25 a 26 toneladas) de recibir la carga de 14 carretas⁶, resultará que el flete de una balandra debería subir a 3525 pesos 6 rs. metálico, para igualar el de una tropa de carretas, lo que no necesita demostración para probar que es imposible.

El costo principal de un barco de 25 toneladas, es de 4500 pesos, al que no daremos más duración que 15 años, en los cuales se necesitarán otros 400 pesos anuales para conservarlo en buen estado de servicio.

Gastará pues el empresario de un barco cada año:

Interés de los 4500 pesos invertidos en la compra del barco, al 1,5 por cierto al mes	810
Gastos de manutención del barco	400
Salario, y víveres de la tripulación ⁷	1580
Derechos de peajes, pasaportes, etc., para dos viajes (suponiéndolos iguales a los que paga un tropero)	532
Sub-total	3322
Por 15 años:	49830
El tropero en el mismo período (3525 x 15)	52875

Pero con esto hará 15 viajes redondos, cuando el otro realizará 30. Y no solo se conseguirá más actividad en las transacciones mercantiles, lo que es de suma importancia en un país donde el interés del dinero es tan alto, sino que se evitarán las averías tan frecuentes como perjudiciales en el actual sistema de conducción.

Si no nos retrajese el temor de fastidiar con detalles minuciosos a los que solo se fijan en los resultados, probaríamos que en esta larga y penosa travesía de Buenos Aires a Salta, casi no hay paso que no sea un tropiezo.

Sin poner en cuenta los temporales, los huracanes, las polvaderas por un lado, la falta de agua, de abrigo y de recursos por otro, son imponderables las dificultades que presenta el vado de los infinitos arroyos y cañadas que inundan todo el camino; sobre todo el de los ríos de Santiago, del río Pasaje, del Tercero de Córdoba en el verano, de

los arroyos de Buenos Aires en el invierno. Hay cañadas que no pueden transitarse en un día, y en que los animales tienen que trasnochar, hundidos en el agua hasta el vientre. Cuando el viaje es feliz se descargan dos veces las carretas en la provincia de Santiago, una tercera vez en Tucumán, y muy pocas son las tropas que llegan a su destino sin que se le vuelque algún carro, cuyos accidentes, ordinarios o fortuitos ocasionan crecidos gastos, trabajos y quebrantos.

Pero ¿de qué serviría ponderar más los inconvenientes de los transportes terrestres, cuando son palpables las ventajas que ofrecen los marítimos? Los comprenderemos en pocos renglones, para hacerlas más evidentes.

Un tropero gasta 52886 pesos 2 rs. para hacer 15 viajes *redondos* de Buenos Aires a Salta; y un barquero, 48630 para duplicarlos: en otros términos, la conducción de 2100 arrobas costará: *(N. de W.: según los cálculos corregidos 49830 y 52875 respectivamente)*

en carretas	3525
en barco, la mitad de 3242	1621

Lo que importa un ahorro de más de la mitad en los fletes.

Pero estos cálculos por demasiado rigurosos son inexactos. Ninguna reducción puede hacerse en los gastos de una tropa de carretas, mientras que todo es susceptible de economía en un barco. Su capacidad, por el nuevo sistema de construcción adoptado en esta clase de embarcaciones, puede ser casi doble; y con el auxilio del vapor los seis meses que hemos asignado a cada viaje redondo, tal vez alcancen a emprender tres.

La vida de un barco es también más larga que la que le hemos supuesto, sobre todo si se emplean (como es natural) en su construcción las exquisitas maderas de Corrientes, o del Paraguay. Queda por último el casco del que puede sacarse una tercera parte de su costo en su mayor deterioro.

De esta empresa pende en tan parte el porvenir de estas provincias. El primer buque que descargue a la vista de las serranías de Centa, producirá un cambio total en las relaciones mercantiles de esta parte del globo. La facilidad de extraer del corazón del Perú los ricos productos que abriga, fecundizará muchos gérmenes de prosperidad, desatendidos o ignorados; la civilización se difundirá con la industria, y una y otra mejorarán la suerte de tantos pueblos sumidos aun en su primitiva barbarie. El aislamiento en que yacen es un obstáculo insuperable a sus progresos. Los Abipones, los Tobas, los Chiriguano, los Juracanes, vagan ahora, como Vagaban, en los primeros años de la conquista, por los hermosos campos que se despliegan desde las orillas del Paraná hasta las fuentes del Mamoré y del Guapay. Insensibles a los encantos de la naturaleza, se arrastran tristemente por aquellas soledades, que solo aguardan la mano del hombre inteligente para convertirse en una mansión deliciosa.

Cuando esto suceda, se preguntará, ¿quién fue el audaz argonauta que surcó primero las aguas del Bermejo? ¿Qué fruto recogió de sus trabajos, y dónde está el monumento que se levantó a su memoria?

Hemos interrogado a varios contemporáneos del padre Morillo, y todos los datos que nos ha sido posible adquirir acerca de su persona se reducen a los siguientes.

Nació en el reino de Andalucía, y vistió temprano el hábito de los Recoletos. Movidó del deseo de emplearse en la conversión de los infieles, pasó a América, donde llegó a ser prelado de su orden en la provincia de Salta. La parte que tomó en la expedición del Coronel Cornejo aparece en su diario, y por más fundadas que sean las quejas de este jefe, no bastan a arrebatárle la gloria de un importante descubrimiento.

La enemistad de un rival poderoso le obligó a separarse de sus hermanos de Salta, y fue a buscar un asilo a Montevideo, donde acabó su vida en el claustro al rayar de la presente centuria.

Si algún pensamiento mundano se mezcló a las últimas efusiones de su corazón religioso, el recuerdo de la navegación del Bermejo debió llenarlo de esperanzas, y arrancarle el grito consolador de: *Non omnis moriar...* (No moriré del todo).

Buenos Aires, julio de 1838.

Pedro de Angelis.



Pedro de Angelis
(Nápoles, Italia, 1784 - Buenos Aires, 1859).

Llegado al país en 1827, fue uno de los primeros historiadores de la Argentina. Tuvo a su cargo la Imprenta del Estado; su obra cumbre fue la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, una compilación de documentos de la colonización española y los primeros tiempos de la Nación Argentina.

Notas:

1 Este punto de reunión del Río Grande de Jujuy con el de Tarija o Bermejo, se llama *Juntas de San Francisco*, o simplemente *las Juntas*. Dista cerca de 70 leguas de Tarija, 50 de Jujuy, y 16 de Orán. Nos valdremos en adelante del nombre de *Juntas* para señalar este punto, que es también donde el Bermejo empieza a ser navegable.

2 *Informe del Comisionado de la Sociedad del río Bermejo a los señores Accionistas*. Buenos Aires, 1831, en 4.º.

3 Página 6

4 Todos los gastos están regulados en pesos fuertes, de a 20 reales de vellón cada uno.



5 El flete de 14 carretas de Buenos Aires a Salta, incluidos los derechos de tránsito, es 2800 pesos, y 2100, a la vuelta. Importe de los fletes de un viaje *redondo* 4900.

6 Cada 80 arrobas componen una tonelada, y por consiguiente un barco de 26 toneladas admitirá 2089 arrobas, carga casi igual a la que recibe una tropa de 14 carretas.

7 Sueldos anuales :

Patrón	300
Práctico	300
4 marineros	480
Provisiones	500
Por cada dos viajes	1580

Diario de Morillo

El año del Señor de 1780 de la era vulgar, salí con el capitán subalterno, don Adrián Cornejo, del nuevo astillero del Río de Ledesma, distante de la ciudad de Salta 38 leguas, y de la de Jujuy 26, en compañía de 20 individuos, que era el número de esta fluvial tripulación: en un barco de ocho varas de quilla y dos canoas; siendo nuestra derrota hasta la ciudad de Corrientes, descubriendo este camino hasta hoy no descubierto. Dicha expedición era a costo y costas del referido Cornejo, por haberlo así prometido al Soberano, salvo a mí su Capellán, que venía sin pre alguno.

Salimos, pues, del astillero citado, a medio acabar el barco, y caminando por dicho Río de Ledesma, por espacio de treinta días, avanzamos tan solo tres leguas de camino por lo pobre de sus aguas, e igual pobreza de peones.

El 4 de Setiembre llegamos al Río de Jujuy, cuyo curso gira de S a N, en el que se incorpora dicho Río de Ledesma: siendo su nacimiento de una sierra así llamada, a la parte del poniente; y a sus márgenes a la parte del S, distante dos leguas, se halla una reducción llamada *San Ignacio de Tobas*, a cargo de los religiosos de mi orden y un presidio llamado *San Bernardo*; y a la parte del N, en distancia de una legua, se halla el Fuerte de Nuestra Señora del Rosario de Ledesma, construidos uno y otro en la jurisdicción de Jujuy.

Caminando a las 6 leguas, llegamos a las juntas del Río de Ocloyas, habiendo caminado tres días para avanzar dichas 6 leguas; y el día 7 de setiembre llegó Cornejo a dichas juntas. A la sazón me hallaba yo en este sitio a la expectativa de dicha embarcación, y al cuidado de los víveres que aquí estaban; y el mismo día de su arribo se bendijeron por mí el barco y canoas, y cargando los mantenimientos, avisó el práctico Guzmán, de nación paraguayo, ser cortos, y el camino dilatado; a lo que respondió el capitán comandante, que en la entrada que había hecho Pizarro su gente se había mantenido con perros; *que en Lacangayé le proveería el comandante general Arias*.

Este Río de Ocloyas es de más aguas que el de Ledesma: debe su origen al famoso Cerro de Calilegua, que está a la parte del poniente, y su curso va al naciente.

El 8 de setiembre, a la una de la tarde, salimos de la incorporación de este río con el de Jujuy; y navegando por este, al cuarto de legua se encalló el barco, y fue preciso sacar la carga y parar hasta el siguiente día.

El 9, como a las once del día, se puso el barco en franquía, y caminando aquel día y tres más.

El 13 llegamos a las juntas del Río de Sora, observando en nuestro Río de Jujuy continuas vueltas de poniente a oriente; y en sus riberas sauzales y cejas de montes de pacarás, cedros, lapachos, etc. Este Río de Sora se hace famoso por sus aguas; son gustosas y salubérrimas, a más de ser tan delgadas y esquilmas. Nace este, como el antecedente, del Cerro de Calilegua, y dista ocho leguas de las antecedentes juntas, las que caminamos en cinco días. Aquí paramos hasta el día 16, y en este paraje se calafateó parte del barco, y se le puso techo de palos de sauces y cueros.

Dista el Río de Sora del de Ocloyas, por tierra, 4 leguas. Tiene el Río de Sora su ingreso al oriente en el de Jujuy.

El 17, como a las once del día, salimos de las juntas de Sora, y caminando este con cinco días más, y encontrando dilatadas playas el 23, llegamos al río que llaman *de las Piedras*: habiendo observado en estas márgenes pasadas los mismos cañaverales, sauzales y montes, que antes se han notado en los demás ríos, y a sus riberas mucha palizada, que arrebató en tiempo de sus crecientes, distando estas juntas de las pasadas 13 leguas. Hasta aquí ha tenido de sonda el Río de Jujuy, (que es el de nuestra navegación) media vara de agua, siendo sus playas continuadas. Debe este Río de las Piedras sus caudales al citado Cerro de Calilegua: dista del de Sora 7 leguas por tierra.

El 24 salimos de estas juntas de nuestro río. El 27 llegamos al Río Seco: no tributa este anuales pechos al de Jujuy, porque siendo sus arenales excesivos por donde pasa, convierte sus aguas en propia substancia, dando mérito a llamarle *Seco*, pues solo pecha en tiempo de crecientes; debiendo su origen al ya citado Cerro de Calilegua. Dista este río 9 leguas por agua del de las Piedras, y cinco por tierra. A la entrada de este río con el de Jujuy, a la parte del poniente, observamos una barranca de tierra gredosa y colorada, de altura de 16 varas, y de longitud de media cuadra. En las márgenes de nuestro río se hallan famosas cejas de montes de todas maderas: continúan sus playas, y la sonda de estas poco más de media vara.

El 27, saliendo de esta jornada, y siguiendo nuestro río, el dos de octubre llegamos al río que llaman *Colorado*. Debe este su ser al expresado Cerro de Calilegua, y al tributar estas aguas al de Jujuy, forma una grande laguna al lado del poniente. Tiene a sus riberas gran copia de maderas que arrebató el río en sus crecientes: es este río muy pantanoso, y con dificultad lo pasan a caballo en sus pasos. Su sonda en la entrada tiene poco más de cuarta de agua, y esta es encarnada como sangre; dista esta junta de la antecedente 8 leguas por agua, y por tierra 5.

En estas juntas paramos día 3 y 4, sin haber podido aventurar más camino que dos cuabras, pues la sonda de sus playas no llegaba a cuarta de agua. Esta noche determinó el capitán comandante, que fuese uno a reconocer la distancia que había al Río de Tarija, y las playas del nuestro de Jujuy; y ofreciéndome ya a esta empresa, y pidiéndole me diese alguna regalía para gratificar los indios que encontrase, respondiome: *no traía más que pólvora y balas*. Y haciéndole presente ser preciso el cebo del regalo para sosegar a los indios, respondió: *que si los demás entraban en sus conquistas con regalos, él no*.

El 5, como a las ocho de la mañana, salí con el práctico Francisco Miguel Guzmán, en una pequeña canoa, quedando en este lugar dicho capitán comandante, con ánimo de caminar paulatinamente, y siguiendo aguas abajo el Río de Jujuy; a las nueve de la noche llegué a las juntas del Río de Tarija, con distancia de 12 leguas de donde dejé el barco.

El 6, habiendo reconocido las juntas de dichos ríos, caminé dos leguas más abajo, ya incorporados, reconociendo sus playas, y en estas tenían de sonda seis cuabras; y en los demás, de a cuatro y cinco varas. Regresé a buscar mi expedición, río arriba de Jujuy, y paramos entre unos sauzales a hacer noche.

El 7, a las cinco de la tarde, llegué a donde estaba el barco, que solo había caminado una legua escasa. A mi llegada, con las nuevas favorables que di de ser el río navegable desde las juntas con el de Tarija, se hizo una salva. Dijo el práctico Guzmán al capitán que de allí en adelante, hasta llegar a las juntas del Río Tarija, por causa de sus playas, gastaría cerca de un mes: que ya no había más que una petaca de bizcocho y otras dos menos de media, y de charque muy poco; que el camino era dilatado, que precisaba proveerse de comida, porque en adelante no había esperanzas de hallar auxilios, y que le avisaba esto, porque era de su obligación.

Impuesto de todo el capitán comandante, con consejo de los demás, determinó mandar letra al capitán del Real Presidio de Centa, don Rafael Arias, para que le diese socorro. No sabíamos de cierto donde caía dicho presidio; y haciéndome cargo de la presente necesidad, me ofrecí a practicar esta diligencia: y el día 8, al romper el sol, salí en una canoíta en compañía de dicho práctico y un muchacho llamado Quinteros. Tiré con estos río abajo, buscando las juntas del Río de Tarija, para que por él me pudiese conducir río arriba a mi destino.

El 9 llegamos al Río de Tarija como a las once del día, y caminando río arriba, observamos a su entrada tener a la parte del N una sierra alta. A la legua otra sierra al lado del S, una y otra montuosas; y por el medio de ellas corre este río. Se registran a una y otra margen cuantiosas maderas de nogales, laureles, cedros, quina-quina, pacaráes, lapachos, etc. La sonda de este día, de a cinco cuartas en lo menos, y lo restante de tres varas, salvó una canal de a tres cuartas su sonda: aquí paramos en un recodo a la parte del S, habiendo caminado este día 5 leguas.

El 10 salimos de este paraje, y caminando hacia el poniente, da el río dilatadas vueltas de N a S, y a la parte de este le entra un río llamado *Santa Cruz*, que debe su origen al dicho Cerro de Calilegua. Hállanse en medio de este río unas piedras pómez: divídese el río en dos brazos, uno a la parte del S, y este tiene de dichas piedras; su sonda, de más de dos varas, y otro a la parte del N, que fue por donde pasamos; su sonda tres cuartas de agua. Hállanse diferentes piedras en medio del río, pero dan seguro paso. Al ponerse el sol paramos en una de estas piedras, junto a una barranca que está al lado del N: caminamos este día 6 leguas. Su sonda, de más de tres varas, salvo las dichas canales; tiene el río barrancas altas y maderas de las ya dichas.

El 11 caminamos al salir el sol: reconocimos bojeaba el río con mucha variedad, y tenía en sus márgenes barrancas tan eminentes que pasaban de treinta varas de altura; y a la legua encontramos una rápida canal que entraba por el N, y traía piedras menudas. Su sonda, de cuatro cuartas; y a la parte del S está una vistosa isleta, llena de árboles y laureles y otros árboles; tenía esta isleta como una legua de largo. Observamos ser tanta la copia de tigres este día, que de cinco y de seis paseaban las riberas. Se encuentra en medio del río una piedra pómez, de altura de dos varas, y de longitud doce, y de ancho dos y media varas; dividiendo el río en dos brazos: el del S con menos agua, y el del N con tres varas de agua.

Caminábamos escasos de comida, por habérsenos mojado la pólvora, que la caza era nuestro alimento; y sin saber cómo, de lo alto de una barranca cayó, al pasar, al río una cierva, y atracando la canoa, la tomamos viva, sin más lesión que estar desquijarada, quizá de la caída. Acordeme con este prodigio, de la promesa de mi Seráfico Patriarca, y le rendí las gracias con el *Te Deum* al Supremo Proveedor de todas las cosas. Paramos este día a puestas del sol, al lado del S, junto a unas

saucerías; y la sonda de este día, salvo las canales, fue de más de tres varas. Anduvimos 5 leguas.

El 12, al salir el sol, seguimos nuestra navegación: a la legua encontramos una canal; la sonda de a vara. Hace aquí una vistosa isla de monte al S y N: aquí se divide el río en dos brazos; el del S es de más, aguas. Observamos una barranca que mira al poniente, de desmedida altura; su cimientito de piedra pómez: aquí paramos. La sonda de tres varas; salvo las expresadas canales. Anduvimos este día tres leguas, por haber parado a mediodía.

El 13 caminamos al salir el sol, y a poco paré, por haber enfermado, y me mantuve el 14.

El 15 caminé a las diez del día: a la legua se halla una canal, con sonda de menos de vara; sigue una encumbrada barranca al lado del N, como de una legua. Hace una isla de famosa arboleda, de largo media legua: da aquí el río una vuelta al S de legua; vuelve al N, que es su giro. Hace el río dos brazos, y en medio forma una isla de nogales: el del lado del N es de más agua. Vuelve a la legua a dividirse en dos brazos; el del N de más agua; su sonda dos varas; y lo demás de este día, salvo la expresada canal, de a tres varas. Anduvimos este día 4 leguas.

El 16, salimos al salir el sol: da el río vueltas de N a S, y al poniente a una y otra margen hay elevadas barrancas con algunas cuevas, criaderos de tigres; y los hay con tal abundancia, que los veíamos de cinco y seis, pero sin hacer daño. A la parte del N vimos una indiada; vino uno de ellos a la canoa, y díjome ser chiriguano. Los demás con la novedad se quedaron admirados: diéronme paso. A la media legua se divide el río en tres brazos: el del medio es de más agua, pues tiene cinco cuartas: aquí hace una dilatada playa, y aquí finalizan las dos sierras de N a S. A la media legua, a puestas del sol, llegamos al Río de Centa, que hasta este paraje llaman *Grande* al Río de Tarija.

El Río de Tarija corre del N: pasa por una elevada sierra, y es su curso muy despeñado hasta incorporarse al de Centa, que viene del poniente, a quien contribuyen sus aguas los ríos, de San Andrés, San Ignacio e Iruya, cuyas vertientes vienen del Perú, y juntos componen el de Centa, así llamado: porque antes de llegar al frondoso Valle de Centa se llama de *San Andrés*; y aquí pierde el nombre este, y toma el de Centa, en cuyas márgenes está construido un fuerte y reducción de vistosa fábrica, que el año de 1779 hizo el señor don Andrés Mestre, actual Gobernador y Capitán General de la provincia del Tucumán: tiene este fuerte 40 plazas. La reducción es de indios Mataguayos y Orejones, que están al cargo de religiosos de mi orden.

Y caminando río arriba de Centa, sin saber donde estaba dicho fuerte y reducción, a la media legua encontré una senda. Aquí atamos la canoa, y salí a pie con el práctico al reconocer terreno: a poco encontramos con un paso del río y lo pasé desnudo; a poco encontramos con otro paso e hice lo mismo; y al otro paso me quedé a dormir esta noche.

El 17 al amanecer rogué al práctico Guzmán fuera a ver si encontraba dicho fuerte, y que me trajese caballo para conducirme, pues me hallaba algo enfermo. Salió en dicha solicitud, y a las ocho de la mañana trajéronme caballos dos partidarios, y a la legua de camino llegué a dicho fuerte, que dista de las juntas del Río de Tarija con el de

Centa dos leguas. Entregué a mi llegada a dicho capitán la carta de mi comisión, y enterado de ella, dijo: que dicha carta contenía condujese seis reses vivas al mismo sitio donde estaba el barco; y no pudiendo verificar esta remesa, respondió en carta dicho capitán no podía ser por causa de los montes. Que en aquel fuerte daría las que necesitase, pues estaba pronto al socorro, como obra de servicio del Rey su Señor, pues conducir las donde ordenaba no era posible.

Esta carta, con otra que yo escribí, remití a mi capitán comandante, en la que le decía, que distaba su casa 50 leguas de este fuerte, que suspendiese el viaje y se proveyese de manutenciones, que en doce días le era fácil proveerse. Esta carta la entregué al práctico Guzmán, y habiendo conchabado dos indios ladinos, acompañaron por tierra al dicho práctico, y por las señales que les dimos vinieron en conocimiento donde estaba el barco, y de su distancia, que serían 12 leguas. Salieron con las cartas a las diez del día; aquella tarde extendióse un rumor entre los indios, que venían en el barco indios Tobas, sus contrarios; y armados unos 50 indios, fueron en alcance de dicho Guzmán, al que no permitieron llegase al barco sin que primero ellos lo bombeasen, y registrasen qué gente venía en el barco; y habiendo visto no venían indios Tobas, lo condujeron al sitio del barco.

El 13 llegó dicho Guzmán donde estaba el barco, y habiendo tirado un tiro antes de llegar, viendo el acompañamiento de indios, los soldados de la expedición se asustaron, acaso por ser los primeros indios que habían visto. Entregó las cartas que llevaba; las leyó dicho capitán comandante, y leídas dijo a dicho práctico, «caminemos, y mas que se quede el padre capellán y la comitiva». A que respondió el práctico: «yo no camino, a no dar providencias de comida; pues ya no tiene más que petaca y media de bizcocho; que dejase el barco, que él se quedaría custodiándolo con dos peones, ínterin se proveía de todo lo necesario». Pasado tiempo escribió dos cartas, la una para el capitán de dicho fuerte, en que le pedía caballos y mulas para conducir al fuerte su gente y equipaje; y otra para mí, en que me suplicaba intercediese con dicho capitán para que con brevedad las despachase: estas dos cartas las trajo dicho práctico.

El 19 llegó al fuerte dicho práctico, y entregando la carta al capitán, sin aguardar más oficios, despachó con dos partidarios y dicho práctico las cabalgaduras que le pedía: y con ellas, puesto en camino dicho capitán comandante y algunos de los suyos, llegó al presidio el día 21, y su equipaje el 24, donde se mantuvo hasta el 26.

Hablé a dicho capitán comandante, animándole a la secuela de nuestro fluvial viaje, haciéndole presente, qué dirían de nosotros en asunto de tanto honor. Que despachase a Salta por comestibles; que sentía hubiese arrojado el barco y canoa sin dejar custodia alguna, que nos mantuviésemos en aquel fuerte. A lo que me respondió con bastante enfado: *que él sabía lo que debía de hacer*; por lo que, no pudiéndolo persuadir, busqué caballo y me vine al Fuerte de Ledesma, que dista 30 leguas del de Centa.

El 29 llegó al Fuerte de Ledesma dicho capitán comandante con sus hijos y el Asesor; y volviéndole a instar a la secuela de nuestro viaje y a hacerle cargo como había dejado arrojado al práctico Guzmán en el de Centa, y que había fletado un caballo para venirse; que lo llamase, y se hiciese cargo que no encontraría otro práctico; que ¿cómo no dejaba quienes custodiasen el barco? Respondiome a esto, «que ya había gastado bastante, y que no se le había olvidado lo que había de hacer». A lo que

respondí, que tomaba el camino a descubrir el río, y cumplir con las órdenes de capellán y licencia de mis prelados. Fuese este día para su casa, y nos dejó allí a mí y al práctico.

Reflexionando hallarme con despachos del Superior Gobierno, con patentes de mis Prelados regulares, y que a costa de los reales erarios había sido conducido de Europa a estas Américas el año de 1771, con el objeto de emplearme en la conversión de infieles; y que me hallaba *ex lege*, sin asignación conventual, resolví por estos motivos el caminar, aviarme de lo preciso y seguir la navegación iniciada, con el fin de reconocer los indios y descubrir si el Río Bermejo era navegable; para que descubiertas y conocidas las naciones de sus orillas, pudiesen entrar misioneros apostólicos a cultivar la copiosa mies de la viña del Señor, y otras utilidades que pudiesen resultar a favor del Rey, Nuestro Señor.

Ayudome a esta resolución el ver al práctico Guzmán determinado a venir conmigo sin interés alguno, y al práctico, don Juan Núñez con el estipendio de 80 pesos, y don José Parrilla europeo, y mi pajecillo; y habiendo suplicado a unos amigos me habilitasen de avíos y regalías para los indios, lo ejecutaron con presteza, y haciéndome una remesa de seis cargas, clavos y herramientas para hacer una canoa, llegué al Fuerte de Centa, y sacando certificación del desistimiento de dicho capitán comandante, de los oficiales de dicho fuerte, llegué el 15 de noviembre de 1780 al mismo sitio, donde había dicho Cornejo dejado el barco con mi gente, cargas y cuatro arrieros, con el fin de trabajar mi canoa; cuando hallé la canoa que traía dicho Cornejo hacheada en un lado, y habiéndola compuesto, determiné caminar en esta. A las cuatro de la tarde seguí por el Río de Jujuy, y a poco trecho me salieron como unos 100 Mataguayos de la reducción de Centa, y dándoles unas regalías me despedí de ellos. Da el río vueltas de naciente a poniente, y sus orillas pobladas de sauces y montes: habiendo andado 7 leguas, paramos entre unos sauces al lado del poniente. En estas 7 leguas se forman diversas playas, y sus sondas algunas de dos cuartas: en una fue preciso descargar la canoa. Hallamos en una canal unas piedras, que son las únicas que tiene este río, de media vara de alto; estas están al lado del naciente. Esta noche cayó una fuerte tormenta de agua y viento, y me llevó el sombrero que lo necesitaba; pero en recompensa dióle al río lo que le faltaba para darnos paso franco.

El 16 salimos al ser de día, y encontramos tres playas; su sonda de tres cuartas: dejábanse ver por una y otra orilla vistosas cejas de montes con famosas maderas. A la parte del naciente saliome una indiada de más de 300 de toda chusma, de nación Mataguaya, su ladino llamábase *Mariano*. Exhorteles a que abrazasen la Fe de Jesucristo, ponderándoles las ventajas que lograban, y los males de que salían; a que me respondió, quería reducción en el paraje llamado, *Mayjol*, próximo de allí; diles buenas esperanzas, y regalándoles tabaco, cuchillos, gualcas y ropas, seguí mi camino.

A las ocho del día llegué al Río de Tarija, que por el poniente se incorpora con el de Jujuy, que viene del S. En estas juntas hace una anchurosa playa el río, que al lado del S está poblada de sauces y cañaverales: al lado del N es monte alto; aquí se acaban los montes, y desde aquí se llama este río el *Bermejo*, o *Colorado*. Da el río diversas vueltas de N a S: divisamos entra unos sauces, al lado del N, un indio a caballo, quien, para llamar los suyos, tocó una corneta; y como no viniesen, se desapareció de nuestra vista, por más que lo llamamos. Hay a la parte del N una laguna grande. Anduvimos este día por el Río de Jujuy 4 leguas, y por el Bermejo 7.

Paramos a puestas del sol: la sonda de este día por la playa, seis cuartas, y lo restante de tres y cuatro varas; a una y otra orilla todo es campo.

El 17 salimos de esta jornada, caminamos 19 leguas hasta que paramos en un recodo, y en este espacio de navegación observamos que nuestro río da diversas vueltas y revueltas al S, N y O. A las 6 leguas de camino entra un río llamado *Santa Rita*, o *Mais Gordo*, que debe su nacimiento a la Sierra del Alumbre, o Santa Bárbara. A las 2 leguas, dejando el río su natural vereda, rompe por extraño giro, y caminando poco más de legua, vuelve a la madre natural. Hay diversas cejas de montes y campañas de una y otra banda. Al lado del N nos salió una indiada Mataguaya de unos 350, y entre ellos algunos Orejones; y habiendo practicado con ellos el mismo evangélico y piadoso oficio que con los pasados, e instándoles se redujesen, todo era decir: *dame, Padre*. Diles tabaco, cuchillos y gualcas, y me dieron paso franco; se arrojaron 6 indios de estos al río, diciendo, no les había dado a ellos: regalelos, y uno algo ladino se fue embarcado con nosotros como dos leguas. Al ponerse el sol, por la parte del N nos salió otra indiada Mataguaya, de unos 200 indios de toda chusma: arrojáronse al río, y tomando la canoa la llevaron a donde estaban. Repartiles algunas cosas, y habiendo dado unas varas de ropa a uno que al parecer era el que más mandaba, le dije: *toma capitán*; y cuantos había querían ser capitanes, porque les diese más; dos de estos se vinieron embarcados con nosotros como una legua. La sonda de este día en las playas, de más de a seis cuartas, y lo demás de tres varas; y habiendo parado de noche junto a unos sauces al lado del S, vi cenar a mis cuatro convidados, y habiendo llovido esta noche, se valieron de la obscuridad para robarme mis jergas, unos calzones de un peón y otras cosas.

El 18 salimos de aquí como a las ocho del día, y caminando como 4 leguas, entraba en nuestro río, entre unos sauzales, otro por la parte del 8 con sonda de media vara, que dicen ser el *Dorado*, que debe sus vertientes al Cerro del Alumbre. De esta entrada, a la media legua, el río, dejando su antigua madre, se extraña hacia la parte del S por espacio de una legua, y vuelve a su natural cajón. A la parte del N registramos una ranchería, en la que se dejó ver un indio, y al vernos echó a huir. Aquí topamos algunos *tilbes* armados para pescar: su construcción es de palos parados, tejidos con juncos, y les dejan una puerta, y entra por ella el pescado, y cerrada la puerta le toman con abundancia.

Encontramos a la parte del N una laguna grande, cuyas aguas, aunque en pequeña copia, se entran en el río. A la parte del N encontramos cinco rancherías desiertas. Paramos esta noche en una península: anduvimos este día las leguas. La sonda en la playa es de seis cuartas; lo demás del río, de más de tres varas: sus márgenes todo campos y sauzales. Bien anocheado, pasaron 10 indios de la banda del S a la nuestra. Repartiles algunas cosas; me dijeron que su ladino era *Amaya*, y contentos se despidieron.

El 19 caminamos siguiendo nuestro rumbo al oriente, y de allí a corta distancia se divide el río en dos brazos, que se juntan a las dos cuerdas. A la parte del S se halla una ranchería grande despoblada, que se supone ser de indios Mataguayos; a la parte del N se incorpora un río con el nuestro, que llaman unos de *San Antonio*, y otros de las *Conchas*, cuyo giro viene del N, y su nacimiento totalmente incógnito; en la entrada tiene de sonda media vara.

A las 3 leguas de este río, a la parte del N, salió una indiada Mataguaya, de unos 200 de toda chusma: tenían lenguaraz en la lengua *quichua*, y por medio de mi paje exhorteles a la conversión de la Fe; y haciendo poco aprecio, solo aspiraban a pedir tabaco y otras cosas. Regaleles y quedaron contentos: mas unos 12 de estos, ocultándose entre los sauces, me siguieron dos leguas, y arrojáronse a la canoa. A este tiempo, salió de la banda S, otra indiada de más de 300 Matacos de toda chusma, y huyeron los 12 que me seguían. Son todos de una misma nación, pero enemigos declarados los del S con los del N; y suelen decir los del S: *Mataco bueno, Mataguayo malo*, y al contrario los del N. Estaban todos bebidos, cayeron sobre la canoa, y apoderados de ella, nos llevaron donde estaba la chusma. Salté a tierras y pregunteles: ¿qué querían? que yo era su amigo, que los regalaría, que no hiciesen daño a los míos. Hablaban con enojo en su lengua, y al cabo de un buen rato dijo el ladino: *saca, Padre, mucho tabaco, bizcochos y cuchillos*. Diles con abundancia, y no hubiesen quedado contentos, si no hubiese dado a algunos de los capitanes un sombrero y unas varas de ropa. De allí, como a la legua, salió otra indiada, como de unos 200 de toda chusma: practicaron la misma diligencia que los antecedentes, quisieron llevárselo todo; pero habiendo dado a un capitán, que mandaba entre ellos, unas varas de ropa y seis cuchillos, los contentó el capitán con unas gualcas, charque y bizcochos que les di, y me dieron paso. A la media legua, a la parte del S, topamos una ranchería a las márgenes del río, que era de un indio ladino llamado Francisco; recibíome este indio con mucho agrado, a quien exhorté acerca de su reducción: hícele presente nuestra santa ley; y me dijo, que su hermano Estevan, y él con el indio Mariano, querían reducción en *Mais Gordo*. Diles algunas cosas: serían de toda chusma poco más de 100; paramos junto a la misma ranchería. La sonda, de a seis cuartas; anduvimos este día, por las continuas paradas, 8 leguas; todo es campo en las márgenes de este día, con algunas cejas de monte.

El 20 amaneció lloviendo con fuerte viento, mas por huir de los indios caminamos como una legua; y lloviendo como estaba, de la parte del N se arrojaron al río, entre hombres y mujeres, más de 200, que algunos estuvieron ya para ahogarse. Llegaron a la canoa, y apoderados de ella, querían llevarlo todo; diles algunas cosas, y dejáronme. Arrimeme a un recodo de la parte del N, donde pudimos refugiarnos del agua y del viento. Todo este día paré, e iban y venían los indios, a quienes les mostraba por su ladino las verdades de Jesucristo, y las mentiras de Satanás. Este día a don José Parilla le dio un accidente, que quedó más de una hora por muerto; y salimos poco después por haberse aliviado dicho Parilla. Anduvimos una legua: la sonda de tres varas.

El 21, saliendo al amanecer, a la legua de camino encontramos una ranchería de 150 indios de toda chusma, al lado del N, que nos estaban aguardando dentro de unos sauces, y uno de ellos en voz alta, dijo: *si no hay tabaco, no hay caballo*. Comprendí el misterio, y atracando la canoa donde estaban, dándoles tabaco y otras cosas, pasé. A poco volvieron a salir 6 indios, de los que ya dejábamos atrás, diciendo, que a ellos no les había dado tabaco; volvíles a dar, y se fueron. Aquí el río da vuelta a la parte del N por espacio de dos leguas, y vuelve al nacimiento. A la parte del S salió una indiada Mataca: su ladino se llamaba *Luis*, a quien antes conocía; pues este con su gente trabajó en Salta en el convento, estando yo de guardián, y de toda chusma habría 220. Trateles de su conversión, y me respondió que ya había tratado con su amigo el señor Arias. Regalelos, y me regaló dicho ladino un poco de miel; paramos junto a unas rancherías a la parte del S. Dijéronme los indios que serían como unos

200 de toda chusma, que su ladino era *López*, que vendría presto (conocía a este indio) y lo mandé llamar. Anduvimos este día 13 leguas: la sonda de a más de 6 cuartas en la playa, y lo demás de tres varas. Las orillas del río en este día son campos, sauzales y cejas de monte: díles a estos indios bizcocho y carne para cenar.

El 22 por la madrugada llegó el dicho ladino *López*, hablele a él y a los suyos, exhortándolos a que pidiesen reducción, y me dijo, que él, con el hijo del difunto José Antonio, habían hablado al señor Arias, cerca de reducción. Pregunteles dónde estaba el José Antonio, y qué familia tenía; y me dijo, «ya lo has pasado, pues está dentro en unas lagunas, y tiene más de 200 indios». Regaleles cuchillos, ropa, tabaco y otras cosas: diéronme unos zapallos, y me despedí de ellos.

A la legua de camino, al lado del N de un bosque espeso de sauces, salió un indio: huyó al vernos, y habiendo ido a llamar a sus compañeros, como a la legua, nos salió una comitiva de indios, que serían 50, todos con armas. Pidiéronme tabaco; mas un viejo con desagrado daba voces en su lengua, y me quitó de la mano el tabaco que tenía, como enfadado: díles otras cosas y se fueron. Da el río muchas vueltas de N a S por campos abiertos. A la parte del N salieron 12 indios con su ladino: díles tabaco y bizcocho, y todo era preguntar ¿dónde parábamos aquella noche? Siguiéronnos, ocultándose a trechos más de dos leguas, y habiendo encontrado a la parte del S dos indios de la ranchería de *Josengo*, les dije lo llamasen. Seguíannos los del N, ocultándose a veces, y habiendo llegado *Josengo* con su gente, luego que vieron a estos, dispararon los 12 que nos seguían.

Hablé con dicho *Josengo*, y otra ladino llamado *Ignacio*, acerca de su conversión, y me dijeron ambos, que ya habían tenido tratados con dicho señor Arias, que en fe de su deseo le habían dado cuatro muchachos hijos suyos, para que los tuviese como en rehenes. Regaleles algunas cosas, y paramos en este paraje, que dijeron llamarse los *Caymanes*; anduvimos este día 14 leguas. La sonda por las playas de más de seis cuartas, y lo restante de más de tres varas: pobladas las márgenes del río de campos y sauzales.

El 23 al amanecer regalé a toda la chusma que había llegado esta noche, que serían 250. Despedime de mis amigos: nuestro río da vueltas y revueltas, sin perder su natural giro al naciente. A las dos leguas, del lado del N, salieron como 80 indios Mataguayos, arrojáronse al río, apresáronme la canoa, y furiosos querían estorbar nuestro tránsito; pero al cebo del tabaco y otras regalías se rindieron, y nos dieron paso franco. Como a las 5 leguas, a la parte del S, encontramos con la ranchería de *Lope Mozo*, de nación *Mataca*, que componía el número de 130 indios de toda chusma: recibíome con agrado; demostróme el gozo que tenía de la oferta de reducción que les había hecho el señor Arias, y habiéndolos regalado, en recompensa diéronme una lechiguana, y gustosos se despidieron.

Como a las tres leguas de esta ranchería, a la parte del S, encontré con la del ladino *Tineo*, que se compondrá de más de 300 indios, entre chicos y grandes: díles a entender por dos ladinos que tenían, la ceguedad en que vivían; los daños que les habían de resultar de la idolatría a sus almas, y por esta las necesidades que pasaban: que prestasen vasallaje al Rey, mi señor, de las Españas, que este señor los favorecería: y siendo estos, como los judíos, carnales, explíqueles con ejemplos materiales las ventajas que lograrían en nuestra religión, de presente y de futuro. Díles a entender la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado, la eternidad

consabida en uno y otro extremo de pena y gloria, con la duración del alma, y otros puntos que juzgué por convenientes, los que oyeron con gusto: y tratándoles de reducción, un ladino, llamado *Lorenzo*, me respondió lo mismo que ya me había informado Ignacio, su compañero; por lo que conocí de cierto en estos deseo de reducirse.

Pregunteles por su caudillo Tineo, y me dijeron que estaba muy enfermo, y distante de allí 15 leguas, por lo que con harto dolor mío no pude ir a socorrerle en su mayor necesidad. Diles a todos varias regalías, especializándome con los dos ladinos: quedáronse gustosos, y despedime de ellos. A la legua, a la parte del N, salieron unos 50 indios Mataguayos; diles tabaco y unas gualcas, y quedaron contentos. Paramos este día en un recodo que hace el río a la parte del S. Anduvimos 18 leguas: la sonda, por lo menor, seis cuartas, lo más cuatro varas. Lllaman a este paraje *la Esquina*; las orillas del río son campos y cejas de montes.

El 24 salimos al ser de día: a las dos leguas encontramos una ceja de monte alto, con árboles de palo santo, a la parte del S, y a la del N, eminentes palmares que siguen como 6 leguas. Encontramos este día a la parte del S, una ranhería despoblada, cuya construcción indicaba ser de Chunupíes, con algunos pescaderos que tenían en el río; aquí paramos en esta ranhería, habiendo caminado 18 leguas. La sonda lo menos de dos varas, lo más de cinco y seis. Registramos en sus orillas este día montes, palmarés y campos.

El 25, caminando de esta jornada, llegamos a la ranhería del famoso General de los Chunipíes, Sinipés y Malbaláes, *Antecapibax*, a quien encontré con sus dos valerosos capitanes, *Chinchín* y *Guanchil*, y habiéndoles hablado sobre su conversión, me dio a entender dicho General el deseo de su conversión, y cuanto placer había tenido de conocer al español, y haber tratado a su amigo, el general Arias; y que hacía muy poco había mandado mensaje acerca del sitio de su reducción, avisándole de su grave enfermedad que había padecido, en la que imaginó morir; pero que el Dios de los cristianos le habría otorgado tiempo para cumplir sus deseos; que él y las tres naciones de su mando estaban prontos a cumplir su escritura. Agradome mucho, esta gente, que es agigantada, hermosa de rostro, blanca, despejada, muy culta y aseada en su vestido. Es dicho general muy circunspecto y afable, sin que desmienta su señorío a su gratitud: es temido y respetado de los suyos; pues, queriendo bajar algunos solteros y solteras a la canoa, para verla por curiosidad, mandoles en su lengua se estuviesen quietos, y lo practicaron, y a súplicas mías se les permitió paso a su curiosidad, que a no, no lo consiguiesen.

Hízome presente, que su amigo, *el español* Arias, les había recomendado a los que viniesen por agua, y que en su poder había dejado una vaca para que la diese a nuestra pasada: que estaba pronta, y que ya había enviado por ella. Agradeciles, y les dije que la comiesen en mi nombre. Gratifíqueles cuanto pude, y suplicáronme me quedase allí aquel día con ellos, a cuyo ruego no pude condescender. Al despedirme, me abrazó dicho General, y me suplicó intercediese mi respeto para que su amigo Arias les diese reducción en aquel paraje, y le persuadiese que esta mudanza no era veleidad de su parte, sino buscar para los suyos su mayor comodidad; que estuviese cierto de su constante amistad, y rogome una y muchas veces fuese yo su cura. A una y otra súplica le ofrecí el sí. Regalome un cordero, que a la verdad estaba hermoso de gordo, y despedime. Se compone esta ranhería de Chunupíes y Malbaláes, de 330 indios de toda chusma.

De esta ranchería, en distancia de 5 leguas a la parte del N, salió otra de Mataguayos, de 130 indios de toda chusma. No tenía ya tabaco que darles, que es lo que más aprecian, y se contentaron con sal, bizcocho, charque y unos clavos que traía. Encontramos por la parte del S tres rancherías de Chunupies despobladas; paramos en la última a hacer mediodía; y estando comiendo, pasó una india Sinipé a caballo, cerca de nosotros; llamela y vino a donde nosotros estábamos. Dile un poco de bizcocho y unas cintas, y generosa, echando mano a sus mochilas, me regaló todos los choclos y zapallos que traía, y se fue; estando comiendo llegaron otros dos indios Sinipés: comieron conmigo, y se fueron. Seguimos nuestro camino, y habiendo andado 16 leguas este día, paramos junto a unas barrancas salitrosas; su altura de tres varas. La sonda de este día, por ir el río recogido, de más de dos varas en lo menos y en lo más, de seis y siete varas; las márgenes del río están pobladas de palmares y cejas de montes. Ya anochecido, pasó de la banda del N un indio Mataguayo: convidéle a cenar conmigo, y después de haber cenado bien, se despidió con señales de amigo, y a la medianoche vino por el agua con otros cinco indios, y nos hurtaron la caldera de calentar agua, un plato de estaño y otras cosas.

El 26 vino un indio Sinipé, con su lanza a caballo, dile un cuchillo y díjome: *yo Sinipé bueno, Mataguayo malo; yo guapo*; siguió la orilla del río en pos de nosotros. A poca distancia salió de la parte del N una indiada Mataguaya, de ciento y más indios, siendo su caudillo el antecedente convidado y ladrón nocturno; se arrojaron a la canoa, y el indio Sinipé que nos acompañaba, se arrojó al río, y pasó donde yo estaba, y habiéndoles regalado charque, bizcocho y gualcas, quedaron contentos. Siguiéronnos unos 12, y nunca se atrevieron a llegar, temerosos del indio Sinipé que a caballo nos acompañaba; fuese el indio Sinipé. Este día caminamos 16 leguas; su sonda por las playas, de seis cuartas, lo demás de tres varas. Las orillas del río son campos abiertos, palmarés y árboles de palo santo: gira su curso derecho de poniente a naciente, con solo una vuelta que da, como de una legua, hacia el poniente.

El 27 caminamos 18 leguas: la sonda como el antecedente día, y lo mismo las márgenes del río. Encontramos unas rancherías desiertas, y en una de ellas había dos perros que nos siguieron. Observamos en adelante una gran quemazón a la parte del N, y a la del S nos salieron 6 indios Sinipés, que habiéndolos gratificado, uno de ellos recomendó su caballo a sus compañeros, se encontró en la canoa, y nos acompañó todo este día y esta noche.

El 28, habiendo salido con el sol, a las dos leguas de camino a la parte del S, nos salieron unos indios Sinipés; uno de ellos era algo ladino: preguntéle por su capitán, y díjome que se llamaba *Dupulem*; que estaba allí cerca, que le iría a llamar. Con efecto, a las dos leguas salió dicho capitán, con su ladino e indiada de más de 200 de chusma. Exhortéles a la Fe de Jesucristo; respondiéronme que su general, y el español Arias habían tratado sobre este punto; y aunque sus soldados habían variado cuanto al sitio, había sido con pesar suyo, porque él quedó con el español en salir a *la Cañada del Padre Roque*, pero que su general y soldados habían mudado de consejo en esta parte, y que él estaba en ánimo de pasar a Lacangayé a dar cuenta al *Apú* (que así llaman al superior en su lengua).

Me dio una carta, que el Auditor de la expedición reduccional había dejado para el de la fluvial; regalóme un cordero y vinos zapallos, quedándome corrido a vista de esta generosidad no tener mucho que regalarles. Solo esta indiada, como la pasada, es

hermosa, culta, bien criada y vestida: despedime de ellos, y aquí se quedó el indio que me vino acompañando.

A poco, al lado del S, salió una indiada de nación Atalalá, de unos 60 de toda chusma, de la reducción de Macapillo, y su ladino se llamaba *Pascual*. Enterado de sus apostasías, exhorteles con amor fuesen a su reducción: y me respondieron, que al regreso de su cura, el padre fray Antonio Lapa, del orden seráfico, tenían tratado su vuelta. Propúsele me acompañase hasta donde estaba el Señor Arias, y le daría unas varas de ropa, aceptó el partido, y se embarcó con nosotros; y habiendo dado a los suyos bizcocho, sal y yerba, seguimos por el río; y saltando por dos veces en tierra, reconocimos en estas dos partes el nuevo carril que había abierto la expedición reduccional. Anduvimos este día 12 leguas, la sonda, de más de seis cuartas en las playas, y lo restante de cuatro varas. Observamos a una y otra margen cejas de montes, campos y algunos palmares; todo este día el río corre al naciente.

El 29, acompañados del indio, anduvimos 18 leguas; observamos a una y otra banda del río famosos campos, cejas de monte y palmares que lo hermosean. La sonda como en la antecedente jornada; da el río este día tres vueltas, dos al N y una al S, y vuelve a su natural giro, que es el naciente.

El 30 caminamos 17 leguas, y en distintas partes se observan barrancas salitrosas, y en ellas el nuevo carril. La sonda, de siete cuartas lo menos, lo más de cinco varas. Observamos a una y otra margen del río repetidas cejas de monte y barrancas salitrosas: da el río repetidas vueltas de N a S, y una al poniente.

Diciembre

El 1.º de este mes caminamos 13 leguas: a las 6 leguas encontré con una ranchería de Mataguayos, a la parte del N, como unos 100; regaleles un poco de bizcocho, y caminé. Como a las dos leguas encontré con una ranchería de Tobas a la parte del S. Dijéronme que eran del pueblo que se estaba haciendo: serían como 200 de toda chusma, y habiéndoles pedido un indio para que acompañase a don José Parrilla, por tierra, adonde estaba el comandante general don Francisco Arias, y darle aviso de mi llegada, franquearon indio y caballo, y dijéronme distaba el nuevo pueblo cinco leguas; regalelos, y a la media legua había a la parte del N una ranchería de 100 Mataguayos. Arrojose un Mataco tuerto al río, pidiendo tabaco; metieron prisa a la canoa mis remeros, y no nos pudo dar alcance. En las márgenes este día eran más frecuentes las cejas de montes y algunos campos, y da vueltas el río de N a S; la sonda de este día, de siete cuartas. Al ponerse el sol paré enfrente del nuevo pueblo de *San Bernardo el Vertiz*, que se principiaba a edificar; dejé mi canoa distante como media legua del pueblo, y pasé a ver al señor Arias.

Recibiome este con alguna suspensión; y preguntome ¿cómo no venía el comandante Cornejo? Informele de su regreso a Salta y desistimiento de su empresa. Mandó dicho señor se tomase sumaria información del suceso, y que ínterin se producía, yo y los míos nos mantuviésemos arraigo en dicho pueblo. Prodújose la información mandada, y por auto definitivo resolvió su señoría ser mi relación verídica, y no haber embarazo para mi transporte; pero que, atendiendo al piadoso fin que me trajo, y que estos pueblos estaban escasos de operarios apostólicos, por no haber venido los curas doctrineros, me mantuviese en dicho pueblo para dar el pasto espiritual a los indios, y finalizados que fuesen, seguiría mi viaje. Este mandato era en nombre del

excelentísimo señor Virrey de Buenos Aires, de quien en este particular tenía por cartas sus facultades. Obedecí el mandato.

Matúveme en el ministerio de la conversión, a que se me había destinado en dicho pueblo de San Bernardo, hasta el 26 de enero; en cuyo día salí conduciendo en mi canoa, con mis prácticos y remeros, al comandante general, y siete de sus oficiales, al pueblo de los Mocobíes de Dolores de Santiago; nos dimos a la vela el referido día, como a las 11; da el río vueltas de N a S. Como a las cuatro leguas a la parte del N había una ranchería: manifestáronse algunos indios, mas ninguno llegose junto a la canoa. Da una vuelta el río de una legua hacia el N; vuelve a su natural giro; paramos al lado del N, junto a un sitio que llaman *la Laguna Quemada*. La sonda de este día, lo menos de tres varas, lo más de seis. Caminamos 11 leguas; las márgenes del río son cejas de montes y campos.

El 27, caminamos al salir el sol: a las 4 leguas a la parte del S, sale del río una laguna grande; como a las 2 leguas hay en el río una isla pequeña. Encontramos al lado del N una ranchería de Tobas, como de unos 200. Deja el río el curso antiguo que corría al N, y rompe al oriente; anduvimos este día 14 leguas; la sonda y márgenes del río como en el antecedente día; paramos media legua, enfrente del pueblo, de Dolores de Lacangayé, al que nos fuimos todos.

Mantúveme en este pueblo hasta que se hizo la colocación de la iglesia, cuyo sermón prediqué; y habiendo mandado hacer el comandante general una canoa, aunque pequeña, con la nuestra hicimos una balsa, y en ella se embarcó su señoría en compañía de otros 18 más, el día 9 de febrero del presente año a puestas del sol. Anduvimos media legua por causa del viento: la sonda, de tres varas.

El día 10 salimos al salir el sol; da el río vueltas de N a S, todo campo y tales cuales cejas de montes; la sonda de este día, de tres varas lo menos, y lo más seis y siete; anduvimos este día 12 leguas.

El 11 salimos al romper el día, y da el río repetidas vueltas de N a S, aunque no muy dilatadas: vuelve a su giro natural que es el naciente. Encontramos unas rancherías viejas: la sonda de este día y márgenes del río, como en el antecedente día; anduvimos 14 leguas.

El 12 salimos al salir el sol; bojea el río a todos rumbos: al lado del N estaba la ranchería del capitán *Nogoniti*, de nación Toba, con unos 80 de toda chusma del pueblo ya fundado. A este rumbo del N sale del río una laguna grande: al lado del S encontramos con los caciques *Dadignoti* y *Quiniguayquín* de nación Mocobís, con sus familias. A este rumbo hace el río barrancas de altura de seis varas, y el cimienta de tierra negra: aquí hace el río una herradura, y angosta por espacio de 8 leguas, siendo su anchura de 50 varas. Aquí salió al lado del S una indiada, de unos 80 indios Mocobíes del cacique *Almecoy*; paramos anochecido al lado del N. La sonda, de tres varas lo menos; anduvimos este día 18 leguas; todo es campo este día, cejas de montes y solo sigue a uno y otro margen el monte como unas 5 leguas.

Día 13, salimos al amanecer, sigue el río recogido y su anchura de más de 60 varas: su rumbo de S a N con repetidas vueltas, y otras al naciente; a un lado y otro algunas cejas de monte y sauzales. Hállase al lado del N una ranchería despoblada: paramos

con una hora de sol al lado del S, en el sitio que llaman el *Paso de los Guaycurús*; anduvimos este día 16 leguas; la sonda de más de 3 varas lo menos.

Día 14, salimos al amanecer: a la legua de camino al lado del N, encontramos un madrejón que le administra agua al río. A las 10 leguas se divide el río en dos brazos, el del S de más agua, y el del N de menos; hace aquí el río un remanso grande; no entra este día el brazo que se apartó. Todo este día son cejas de montes, y sauzales las márgenes de nuestro río; paramos a puestas de sol; anduvimos este día 18 leguas; la sonda de más de tres varas lo menos, y lo más de ocho y nueve.

Día 15, salimos al amanecer, sigue el río estrecho. A las 3 leguas encontramos una división del río en dos brazos, junto a este un remanso, y en él tuvimos alguna demora para salir, por la violencia de las aguas y la desigualdad de las canoas: a poco entra este en el río, sale al lado del N un poco de agua del río, y gira su curso hasta dos cuadras; sale a la parte del N un brazo del río, y entra este a la media legua. Todo este paraje es barrancas de tierra negra: ábrese el río en dos brazos, uno al S y otro al N, el del S de más agua. Se halla en medio del río una isla de ocho varas de largo y seis de ancho: divídese en otros dos brazos, uno al S y otro al N, y entra a las 6 cuadras; entra al lado del N un río de los brazos antecedentes, que habían salido de este rumbo. Sale un brazo de este río al lado del S, en medio hay una barranca de 12 varas de altura y hace isla, y vuelve a entrar en el río. Anduvimos este día 15 leguas; la sonda, de más de tres varas; se componen las orillas del río de sauces, cejas de montes y algunos palmares.

Día 16, salimos al romper el alba; sigue el río todo palmares sin barrancas; a las 3 leguas al lado del S sale un madrejón con un poco de agua, al lado del N hay una laguna grande, entra por la parte un brazo de agua que es el primero que se apartó, aunque este dicen sale cerca de la nueva reducción de *Remolinos*. Se acaban los palmares, que tendrán 7 leguas de largo; entran sauzales y montes; entra en el Río del Paraguay al ESE; su anchura de más de 100 varas; a su entrada hace una laguna al lado del S. Anduvimos este día 13 leguas, habiendo entrado como a la una del día en el Río del Paraguay. Dista esta entrada del Fuerte de Curupaytí de los Correntinos, 11 leguas, de Corrientes, 23.

No se halla en Río Bermejo, desde las juntas del Río de Jujuy con el de Tarija, una piedra ni palizada.

Siguiendo por el Río del Paraguay, a las 11 leguas de navegación encontramos a la parte del S un Fuerte, llamado *Curupaytí* de Correntinos; siguiendo de este fuerte el río, y entrando en un brazo que va a juntarse con el Paraná-Miní, navegando por dicho Paraná, a las 13 leguas de navegación llegamos a la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes.

Noticias de las leguas, maderas, géneros de peces, animales terrestres, y acuátiles que se observan en los ríos de Tarija, Centa, Jujuy y Bermejo

Desde las juntas del Río de Ledesma con el de Jujuy, que este corre de S a N por un dilatado valle, entre las dos famosas sierras de Calilegua y del Alumbre, o Santa Bárbara, hasta juntarse con el Río de Tarija, hay por agua 47 leguas, y por tierra 27. Desde el Fuerte de Nuestra Señora de las Angustias de Centa, hasta las juntas de

dicho río con el de Tarija, por agua 3 leguas, por tierra 2; y de estas a las juntas del de Jujuy, por agua 26 leguas.

Juntos los referidos ríos, que desde aquí se llaman *el Bermejo*, hasta el nuevo pueblo de San Bernardo el Vertiz, y el de Dolores de Santiago, hay por agua 222 leguas, y por tierra 115. De estos pueblos a la entrada del Bermejo con el del Paraguay, hay 85 leguas por agua, y por tierra 50. De la entrada en el del Paraguay al Fuerte de Curupaytí, por agua 11 leguas: de este fuerte a la ciudad de Corrientes, 12; que en su resumen, desde la ciudad de Corrientes hasta las juntas del Río de Jujuy con el de Tarija, que es hasta donde es navegable el río en embarcaciones de seis a ocho mil arrobas (según el parecer de mis dos prácticos) hay por agua 281 leguas, y por tierra 173. El Río de Jujuy nunca es navegable, por lo extenso de sus playas y palizadas; desde donde es navegable el río, hasta el pueblo de Humaguaca por camino transitable, hay 28 leguas.

En el valle que forman los dos ríos de Jujuy y Tarija, hay de S a N, 80 leguas de latitud, y de longitud 28, y en este sitio hay famosas maderas de cedros, pacaráes, nogales, laureles, lapachos, quinaquina y otras más. En las márgenes del Bermejo y sus campos se hallan vinales, palo santo, algarrobos y palmas.

Se hallan en dichos ríos pescados con abundancia, como son dorados, pacúes, robalos, surubíes, armados, rayas, patíes, sábalos, palometas y bagres.

En la misma forma se hallan animales acuáticos, como son lobos blancos, negros y bermejós, nutrias, capirabas; y de los terrestres, tigres, leones, osos hormigueros, corzos, venados, jabalíes y liebres.

Naciones de indios que se hallan a las márgenes del Bermejo

A la parte del S, caminando de poniente a naciente, Matacos, Chunupíes, Sinipés, Malbaláes, Corroas, Atalalás, Pasaynes, Tobas, Mocobíes; a la parte del N, Mataguayos, Orejones, Chiriguanos, Pelichocos, Pitaleáes, que en lengua de indios se ha corrompido en *Pitelahas*, Cocolotes, Inimacás, Muchicois y Sotenahás, Tocoysteís, que así llaman a los que llamamos *Tobas*, Cayjafáes, que a todos los de estas naciones llamamos los españoles *Guaycurús*, no porque haya nación de Guaycurús, sino porque esta voz *Guaicurú* significa inhumanidad o fiereza. Están estas naciones entre el Bermejo y Pilcomayo, y tienen el mismo idioma que los Tobas.

Aves colectadas durante la expedición y taxidermizadas por Gabriel Piloni Tamayo



Ejemplar hembra de *Nystalus maculatus* de Zanja del Tigre, río Bermejo, Salta, Argentina



Ejemplares de *Molothrus bonariensis*

De arriba hacia abajo, a la izquierda:: los dos primeros, machos de Puente Manuel Elordi, río Bermejo, Salta; el tercero, hembra de Zanja del Tigre, río Bermejo, Salta
A la derecha: hembra y dos machos de Puente Manuel Elordi, río Bermejo, Salta

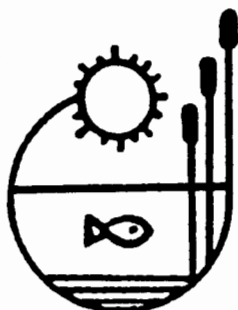


Ejemplares machos de *Molothrus bonariensis* de Puente Manuel Elordi, río Bermejo, Salta



Ejemplares de *Molothrus bonariensis* del río Bermejo, Salta
 De izquierda a derecha: hembra de Zanja del Tigre; tres machos y dos hembras de Puente Manuel Elordi

HUGO L. LOPEZ
DIRECTOR INTERINO
INSTITUTO DE LIMNOLOGIA
"RAJUL A. RINGUELET"



Boletín de la Asociación Argentina de Limnología

SEPTIEMBRE 1985

**

Nº 3

PRESENTACION

El **Boletín de la Asociación de Limnología** es una publicación periódica cuyos objetivos son: informar a los socios sobre las actividades de la Asociación (reuniones, congresos, publicaciones, etc.) y de otras afines, ya sean del país o del exterior; la reproducción de notas y comentarios breves sobre todo aquello concerniente a la actividad limnológica en el país.

La redacción del Boletín está a cargo de la Comisión Directiva de la Asociación, hasta tanto se designe un Director de Publicaciones tal como lo establece el Artículo 36º del Estatuto vigente.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

El 17 de mayo pasado se llevó a cabo en la ciudad de La Plata la Asamblea General Ordinaria de la Asociación. En su transcurso se dió lectura a la Memoria Anual y al Balance General del Ejercicio 1984, cuyos respectivos contenidos se transcriben a continuación.

MEMORIA ANUAL DEL EJERCICIO 1984

Durante este ejercicio han sido designados 17 Delegados Regionales que representan a la Asociación en todo el ámbito nacional, y cuyos nombres y direcciones fueran publicados en el Boletín Nº 2 de la Asociación.

Durante el período considerado el número de socios alcanzó a 236.

En cumplimiento del Artículo 2º (inciso 2) del Estatuto, esta Asociación ha publicado en el mes de mayo, con una tirada de 600 ejemplares, el Boletín Nº 1 que consta de 11 páginas e incluye 3 artículos referidos a temas de la especialidad, noticias y diversos comentarios. En el mes de septiembre ha publicado - con una tirada de 700 ejemplares - el Boletín Nº 2, que consta de 19 páginas y 2 artículos de la especialidad así como noticias y comentarios.

APUNTES ICTIOLOGICOS DEL RIO BERMEJO

Entre los días 29 de septiembre y 10 de octubre de 1984, representando al Instituto de Limnología "Dr. Raúl A. Ringuelet" y a la Asociación Argentina de Limnología, tuve oportunidad de participar en la "Expedición náutico-científica Francisco Morillo" (pionero español que en 1878 navegó por primera vez en forma sistemática el río Bermejo).

Los antecedentes bibliográficos sobre la ictiofauna de la región son escasos, pudiendo citarse a Fowler (1940) quien describe catorce especies del río Lipeo, aunque ubica erróneamente este curso en el departamento de Tarija, en Bolivia; a Marini y López (1963) quienes comentan: "No hay duda, como ya se ha mencionado, que estos esteros son lugares de desoves de muchas especies que se desarrollan en aguas donde no se realiza pesca y no existirá por muchos años contaminación de las mismas..."; a Ringuelet et al. (1967); a Ringuelet (1975) que da una lista de aproximadamente ochenta y cinco especies comparando la cuenca del Bermejo al oeste de Salta, río Lipeo (afluente del Bermejo) y Paraná superior, medio e inferior; a Castello et al. (1978) quienes aportan datos sobre *Pimelodella cochabambae* pudiendo, por último, mencionarse las referencias de López et al. (1984) sobre *Pseudocetopsis gobioides*.

Esta expedición llevaba objetivos científicos más ambiciosos que, lamentablemente, por diversas circunstancias no pudieron concretarse. No obstante, los participantes pudimos observar y registrar datos que creo contribuirán en alguna forma al conocimiento de este río y de su fauna. En su primer tramo, Agua Blanca-Elordi, es un típico curso de montaña, con aguas claras y escasas, alternándose con lugares de mayor caudal donde se forman remolinos, llamados "chiflones" por los lugareños. En esta zona observamos gran cantidad de sábalos remontando el curso y gran número de pequeños caraciformes (mojarras) a los costados del mismo. Son características las trampas confeccionadas por los pescadores locales llamadas "chapapa", o la "chuza" para "fiscar", usadas a lo largo del Bermejo, principalmente por los aborígenes. Aproximándose a Elordi el río se enturbia y toma las características de río de llanura; aquí comienzan a visualizarse los grandes siluriformes (manguruyúes, surubíes) y caraciformes (dorados, pacúes, bogas). Aguas abajo de un paraje denominado "El Colgao", el Bermejo toma el nombre de Teuco; se presume que en 1860 se produjo el fenómeno denominado captura, el Bermejo abandonó su antiguo cauce y unió sus aguas a las del Teuco. Aquí comienza a acentuarse la sinuosidad del cauce, cambiando las partes profundas de un lado a otro del río, observándose sobre sus márgenes a los sábalos en sus clásicas "peloterías", a los cardúmenes de surubíes y a los dorados saltando continuamente a nuestro paso, tanto en el centro como en las orillas del río. Llamaron nuestra atención los grandes acúmulos de troncos y ramas - de varios metros de alto y ancho - producto de las grandes crecidas; frecuentemente estas "construcciones" estaban habitadas por familias enteras de *Hydrochaeris hydrochaeris* (carpincho) quienes buscaban protección zambulléndose asustados por el ruido de nuestros motores.

Las sucesivas etapas hasta Presidencia Roca (Chaco) están caracterizadas principalmente por la casi total ausencia de pobladores y una rica fauna, formada por gran cantidad y variedad de aves -entre otras, *Jaribu mycteria* (yabirú), *Ajaia ajaja* (espátula) *Phoenicopterus chilensis* (flamenco), *Chauna torcuata* (chajá), *Coragyps atratus* (jote de cabeza negra), *Ortalis camicollis* (charata) - así como *Caiman* sp. (yacaré) de casi dos metros y hasta el casi relictual *Chrysocyon brachyurus* (aguará guazú).

Al llegar a Resistencia, etapa final para los científicos, concurrimos al III Congreso Nacional de Conservacionismo y Pesca Deportiva, donde expusimos nuestras impresiones sobre la travesía.

Nómina de la ictiofauna observada durante el viaje:

Prochilodus platensis (sábalo, desova en diciembre-enero, buscando remansos a lo largo de toda la costa); **Salminus maxillosus** (dorado; desova en diciembre-enero); **Colossoma** sp. (pacú); **Serrasalmus nattereri** (piraña); **Leporinus** sp. (boga; llega con las primeras crecientes y desova en enero, desapareciendo prácticamente en marzo); **Astyanax** sp. (mojarra); **Ageneiosus** sp. (mandubí); **Pseudoplatystoma coruscans** (surubí; desova en enero-febrero); **Paulicea luetkeni** (manguruyú); **Pimelodus albicans** (bagre blanco); **Callichthys callichthys** (cascarudo); **Pterigoplychthys anisitsi** (vieja), **Hypostomus commersoni** (vieja), **Gymnotus carapo** (morena); **Eigenmannia virescens** (ratona).

Referencias

- CASTELLO, H. P., M. EHRLICH, I. R. WAIS y A. PUIG. 1978. Adiciones a la fauna de los peces de los ríos Paraná Medio y Bermejo. **Rev. Mus. Arg. Cienc. Nat. "B. Rivadavia"** (Buenos Aires), **Zool. 12** (9): 119-135.
- FOWLER, H. W. 1940. Zoological results of the second bolivian expedition for the Academy of Natural Sciences of Philadelphia, 1936-1937. Part I. The Fishes. **Proc. Acad. Nat. Sci. Philadelphia**, **42**: 43-103.
- LOPEZ, H. L., A. M. MIQUELARENA, R. C. MENNI y J. R. CASCIOTTA. 1984. Nuevas localidades para peces de agua dulce de la República Argentina. V. **Historia Natural (Corrientes)**, **4** (9): 81-90.
- MARINI, T. L. y R. B. LOPEZ. 1963. Recursos acuáticos vivos. I. **Evaluación Recursos Naturales de la Argentina**, **7**: 1-266.
- RINGUELET, R. A. 1975. Zoogeografía y ecología de los peces de aguas continentales de la Argentina y consideraciones sobre las áreas ictiológicas de América del Sur. **Ecosur**, **2** (3): 1-122.
- RINGUELET, R. A., R. H. ARAMBURU y A. A. de ARAMBURU. 1967. Los peces argentinos de agua dulce. **Com. Invest. Cient. Prov. Buenos Aires**. 602 pág.

Archivos Editados

CoBioBo - ProBiota

Comisión de Biodiversidad bonaerense, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP

Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral, FCNyM, UNLP

CoBioBo nº 2 – ProBiota nº 1

CABRERA, A. L. *et al.* 2000. Catálogo ilustrado de las compuestas (= Asteraceae) de la provincia de Buenos Aires, Argentina: Sistemática, Ecología y Usos. *CoBioBo* nº 2 y *ProBiota* nº 1, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-138. ISSN 1514-2841.

CoBioBo nº 3 – ProBiota nº 2

DARRIEU, C. A. & A. R. CAMPERI. 2001. Nueva lista de las aves de la provincia de Buenos Aires. *CoBioBo* nº 3 y *ProBiota* nº 2, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-50. ISSN 1514-2841.

CoBioBo nº 4 – ProBiota nº 3

ROSSI, G. c. *et al.* 2001. Dípteros vectores (Culicidae y Calliphoridae) de la provincia de Buenos aires. *CoBioBo* nº 4 y *ProBiota* nº 3, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-53. ISSN 1514-2841.

ProBiota

Serie Documentos

01 - LÓPEZ, H. L.; C. C. MORGAN & M. J. MONTENEGRO. 2002. *Ichthyological Ecoregions of Argentina*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 1, 70 pp . ISSN 1666-731X.

02 – Colección Documentos Históricos

- 1 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos I - Actos generados por la FCNyM, UNLP*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(I), 19 pp. ISSN 1666-731X.
- 2 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos II - Semblanzas de limnólogos argentinos*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(I), 71 pp. ISSN 1666-731X.
- 3 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos III - Reseñas*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(III), 17 pp. ISSN 1666-731X.
- 4 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos IV – Sociedades y eventos*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(IV), 36 pp. ISSN 1666-731X.
- 5 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos V – Obras, documentos y revistas*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(V), 42 pp. ISSN 1666-731X.
- 6 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2007. *Documentos Históricos VI – Homenaje a Humberto Antonio Fabris*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(VI), 8 pp. ISSN 1666-731X.

- 7 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos VII – Los Peces Argentinos de Agua Dulce: Iconografía, de R. A. Ringuelet, R. H. Arámburu y A. Alonso de Arámburu*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(VII), 59 pp. ISSN 1666-731X.
- 8 - LÓPEZ, H. L. ; M. S. BÓ & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos VIII – Homenaje a Mariano Manuel Martínez*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(VIII), 26 pp. ISSN 1666-731X.
- 9 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos IX – Serie Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina - CFI. Recursos Acuáticos Vivos: Iconografía ictiológica, de Tomás L. Marini y Rogelio B. López.*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(IX), 16 pp. ISSN 1666-731X.
- 10 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2011. *Documentos Históricos X – Memorias del Departamento de Zoología Vertebrados, Museo de La Plata. 1935-1945*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(X), 381 pp. ISSN 1666-731X.
- 03 - LIOTTA, J. 2006. *Distribución geográfica de los peces de aguas continentales de la República Argentina*. Primera edición de la Secr. Agric, Gan, Pesca y Alimentos, año 2005. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 3, 654 pp . ISSN 1666-731X.
- 04 - REGIDOR, H. A. 2006. *Sustentabilidad de la pesquería artesanal del río Bermejo*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 4, 92 pp . ISSN 1666-731X.
- 05 - MENNI, R. C. 2007. *Pasado, presente y futuro de la Ictiología argentina*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 5: 11 pp. ISSN 1666-731X.
- 06 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Comp.). 2009. *Cursos de Ictiología: Biología pesquera de agua dulce, curso 1990; Ictiología Continental Argentina, curso de posgrado 2000; Ictiología Continental Argentina, curso de posgrado 2002*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 6: 147 pp. ISSN 1666-731X.
- 07 - AMALFI, M. 2009. *Lago Pellegrini. Característica limnológicas*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 7, 64 pp . ISSN 1666-731X.
- 08 - AMALFI, M. & B. V. VERNIÉRE. 2009. *Efectos de la eutrofización sobre la pesca en el lago Pellegrini*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 8, 16 pp . ISSN 1666-731X.
- 09 – LÓPEZ, H. L.; O. H. PADIN & J. M. IWASZKIW. 2009. *Biología pesquera de las lagunas Encadenadas del Sudoeste, provincia de Benos Aires*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 9, 111 pp . ISSN 1666-731X.
- 10 - AMALFI, M. N. 2009. *Consideraciones sobre las percas (**Percichthys colhuapensis** y **P. trucha**) de la Patagonia norte – Años 1955 a 1957. Comparaciones con material de años recientes*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 10, 80 pp . ISSN 1666-731X.
- 11 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2009. *Asociación Argentina de Limnología (AAL)*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 11, 80 pp. ISSN 1666-731X.
- 12 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2010. *Asociación Latino-Americana de Ictiólogos y Herpetólogos (ALAIH)*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 12, 47 pp. ISSN 1666-731X.
- 13 - GARCÍA ROMEU, F. & A. SALIBIÁN. 2010. *Historia del primer laboratorio de Ictiofisiología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 13, 8 pp. ISSN 1666-731X.

- 14 - BERASAIN, G. E.; C. A. M. VELASCO & M. S. CHICLANA. 2010. *Historia de la piscicultura del pejerrey en Chascomús*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 14: 24 pp. ISSN 1666-731X. http://www.maa.gba.gov.ar/pesca/archivos/publi_cienti/historia_pisc_peje_chasc.pdf
- 15 - ARENAS, P. 2010. *Etnografía y alimentación entre los Toba-Ñachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. (En parte). *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 15, 88 pp. ISSN 1666-731X.
- 16 - MARADONA, E. L. *A través de la selva*. Edición original del año 1937. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 16, 178 pp. ISSN 1666-731X.
- 17 - LÓPEZ, H.L. & J. PONTE GÓMEZ (recopiladores). *The dorado – Iconografía*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 17: 1-23. ISSN 1666-731X. Tomado de: Hills, J. W. & G. H. Harrison. 1932. *The dorado*. Impreso por R. MacLehase & Co. Ltd, The University Press, Glasgow; publicado por Philip Allan & Company Ltd. en Quality House, London, W.CA, Great Britain, 190 pp.
- 18 - ESPÍNOLA, L. A. ; M. C. M. BLETTLER & J. A. ARENAS IBARRA. 2012. Raúl Adolfo Ringuet (1914 - 1982): Una síntesis de su trayectoria con énfasis en sus contribuciones a la Ictiología y Limnología. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 18: 1-16. ISSN 1666-731X.
- 19 - MENNI, R. C. *Cuatro ensayos con peces*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 19: 1-15. ISSN 1666-731X
- 20 - SASTRE, M. *El tempé argentino*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 20: 1-60. ISSN 1666-731X.
- 21 - SÁNCHEZ LABRADOR. *Peces y aves del Paraguay natural*, Ilustrado, 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex. Compañía General Fabril Editora S.A., Buenos Aires. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 21: 1-494. ISSN 1666-731X.
- 22 - LÓPEZ, H. L.; M. L. GARCIA & N. A. SAN ROMÁN. 2013. Lista comentada de la ictiofauna del Canal Beagle, Tierra del Fuego, Argentina. *Iconografía*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 22: 1-26. ISSN 1666-731X.
- 23 - LÓPEZ, H. L.; M. E. MARISTANY & J. PONTE GÓMEZ. 2013. Dibujantes del Museo de La Plata: *Edmundo Maristany*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 23: 1-20. ISSN 1666-731X.
- 24 - AGASSI, C. 2013. HISTORIAS DE VIAJEROS Y TRASHUMANTES: EL PRESBITERO J. HOLARTES. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 24: 1-12. ISSN 1666-731X.
- 25 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2013. *Mamíferos Sud Americanos – Iconografía*, Tomo I. Tomado de A. Cabrera, J. Yepes & C. C. Wiedner, EDIAR S.A. editores, 1960. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 25: 1-50. ISSN 1666-731X.
- 26 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2013. *Mamíferos Sud Americanos – Iconografía*, Tomo II. Tomado de A. Cabrera, J. Yepes & C. C. Wiedner, EDIAR S.A. editores, 1960. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 25: 1-50. ISSN 1666-731X.
- 27 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2013. *Dibujantes del Museo de la Plata: Carlos Andrés Tremouilles*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 27: 1-22. ISSN 1666-731X.
- 28 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2014. *Dibujantes de la Argentina: Enrique Lachaud de Loqueyssie*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 28: 1-41. ISSN 1666-731X.
- 29 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Murales del Museo de La Plata. Federico A. Carden*. Tomado de la obra editada por la Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno”, 2009. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos 29: 1-38. ISSN 1666-731X.

LÓPEZ, H. L.; G. PILONI TAMAYO & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Expedición náutica-científica Fray Francisco Morillo, río Bermejo, Argentina, 29/09-10/10/1984. ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 30: 1-54. ISSN 1666-731X.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López
hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci
crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Versión Electrónica
Diseño, composición y procesamiento de imágenes

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados
FCNyM, UNLP

jpg_47@yahoo.com.mx

<http://ictiologiaargentina.blogspot.com/>

<http://raulringuelet.blogspot.com.ar/>

<http://aquacomm.fcla.edu>

<http://sedici.unlp.edu.ar/>

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.